



Fundación
José María de Jesús

Secretaría de Formación y Documentación



Fundación
Felipe González

RUPTURA DEMOCRATICA

Declaraciones de Felipe González

Primer secretario del PSOE al periódico «El País»
(13-6-76)



1. *¿Cuál es la diferencia entre ruptura y reforma?*

Creo que la ruptura es, sobre todo, un método racional y pacífico de conducción del país desde una estructura de poder dictatorial hasta un régimen democrático de convivencia.

Como tal, comporta dos pasos que han de ser considerados como fundamentales, sin los que no podría afirmarse la existencia de un régimen democrático.

Uno, de libertades básicas para todos. Empezando por la libertad de los presos políticos, pasando por las libertades individuales y colectivas, sin exclusiones ni arbitrariedades, tales como la de expresión o reunión, la de partidos políticos y de organizaciones sindicales, y llegando hasta la libertad de los pueblos para que, conforme a nuestra realidad plurinacional, decidan su modo específico de articulación en el Estado.

Otro, de iniciación de un proceso constituyente a partir del cual, con plena soberanía, pueda decidir el pueblo cómo han de conformarse, desde la base hasta la cúspide, todas las instituciones que regulan la convivencia democrática.

Cubrir estos dos objetivos es conseguir lo que la oposición entiende como ruptura democrática.

La reforma debe ser entendida como un ensayo de transformación, más o menos profunda —según los casos y los intérpretes— de las leyes que han configurado la superestructura política de la dictadura, a partir de sus mismas bases institucionales y no sólo sin cambiar su esencia, sino sin perder el control del poder en el proceso transformador.

Lo que define sobre todo al proyecto reformista, y en ello no discrepan ninguno de los reformadores, es la negación rotunda de la posibilidad de iniciar un proceso constituyente nuevo. Es decir, la negativa a someter a la soberanía popular la decisión sobre la construcción institucional de un régimen democrático; escamoteando, por consiguiente, un pronunciamiento limpio y a fondo de la voluntad popular.

Los que propugnamos la necesidad de una ruptura institucional no violenta nos diferenciamos de los reformistas, incluso de los que lo son de buena fe, en nuestra profunda convicción de que por una u otra vía la última palabra sobre la ordenación de la convivencia po-

lítica está en manos del pueblo, sin mediatizaciones despóticas.

Sin embargo, la diferente posibilidad de utilización de los medios de comunicación de masas, sobre todo de la radio y de la televisión, controlados rígidamente por el poder del Estado, producen un efecto manipulador ante la opinión pública, que trata de contraponer el reformismo a la ruptura, como dos métodos que conducen al mismo fin, diferenciados, al decir de los detentadores del poder, en que la reforma permite un tránsito pacífico, y la ruptura crearía violencia. A mi juicio, esto no sólo es falso, sino que tiene exactamente la dimensión contraria.

2. *¿No existe ninguna variación en la actitud de la oposición ahora que se conoce un calendario de reformas?*

En cierta medida el reformismo propugnado desde determinadas esferas del régimen ha salido de una de sus más graves contradicciones internas e intenta recuperar la iniciativa política.

Durante los meses transcurridos, esta contradicción que aparecía con plena evidencia, consistía en que los reformistas «no reformaban». La presión popular, la opinión pública nacional e internacional, el deterioro de la situación socio-política y económica, y la aparición de un organismo unitario de la oposición, Coordinación Democrática, impulsaron a los reformistas a iniciar o poner a punto un cierto calendario de reformas.

Pero el mayor número de contradicciones subsisten y la propia puesta en marcha del calendario va a aumentar considerablemente estas contradicciones.

En efecto, las reformas anunciadas son:

- La posible realización de un referéndum;
- una Ley de Asociaciones con la modificación del Código Penal;
- unas elecciones para una Cámara Baja, por sufragio universal, emanada del referéndum propuesto;
- y una nueva ley electoral, cuyo contenido es totalmente desconocido.

3. *Pero a la vez, algunos ministros empiezan a hablar de Pacto. ¿Qué piensa de ello?*

En efecto, todo lo anterior está matizado por una serie de declaraciones realizadas desde el

mismo poder, en las que se manifiesta la necesidad de un compromiso con los sectores de la oposición para garantizar la transición con el menor número de traumas posibles.

Sin perjuicio de analizar los efectos políticos de cada una de las medidas reformistas propuestas, podríamos destacar la falsedad del planteamiento pactista por parte del Gobierno, ya que más que un compromiso político, fruto de una negociación, lo que se pretende es hacer tragar a la oposición, o peor todavía, a algunos sectores de la oposición, un programa que ni ha sido discutido con ella ni tiene la lógica interna que necesita la marcha a la democracia, ni está legitimado por un mínimo consensus popular.

Se continúa, pues, practicando una política despótica, de «o lo toman o lo dejan», a la vez que se muestra una clara debilidad anunciando la necesidad del compromiso.

Pero al mismo tiempo, las medidas propuestas adolecen de defectos específicos en cada una de ellas, que analizados racionalmente niegan la posibilidad de que la reforma conduzca a la democracia.

4. *¿Podría darse un referéndum válido? ¿Si este referéndum no lo es, cuál sería la actitud de la oposición?*

Prefiero empezar contestando a la segunda de las cuestiones y partiendo de la hipótesis de que este referéndum no es, en efecto, válido.

El referéndum como método, incluso, en los países con garantías democráticas, ha sido sistemáticamente criticado por las grandes ventajas que otorga al poder este tipo de consulta.

En todo caso, para que se dé una mínima credibilidad democrática, a la hora de realizar una consulta popular de este tipo, habrían de darse los siguientes requisitos, exigidos no sólo por nosotros, sino por amplios sectores de la oposición.

Primero, una libertad plena de partidos políticos que puedan expresarse a través de los medios de comunicación de masas —radio, televisión y prensa—; segundo, un control eficaz del censo electoral; tercero, un control asimismo eficaz de los resultados electorales.

Es inconcebible una consulta popular en la que las diferentes corrientes de opinión no puedan ofrecer al pueblo sus orientaciones en igualdad de condiciones y a la vez puedan sentirse seguros de cuál es el número de personas que votan y el resultado de la decisión de estas personas.

Pero además, y con ello entro a contestar a la primera de las cuestiones planteadas, el contenido del referéndum debe ser limpio y ofrecer

las distintas opciones que defienden los sectores de opinión en que se dividen las fuerzas políticas del país.

El gran caballo de batalla entre la oposición y el poder, aún más que la legalización de todos los partidos políticos (que también lo es) radica en si es necesario o no un nuevo proceso constituyente para situar a España entre los países considerados como democráticos.

A mi juicio, éste es exactamente el contenido que debe darse a la consulta popular.

De todo lo anterior se deduce que aun poniendo a discusión que el referéndum sea un método eficaz para conocer la voluntad popular, la oposición democrática puede, y a mi juicio debe, ofrecer una alternativa a la actuación concreta del poder político, poniendo de manifiesto ante sus conciudadanos las contradicciones internas de esa actuación política.

Yo discrepo de los que pretenden que la consulta popular verse sobre la cesión de poderes excepcionales al Jefe del Estado, para que lleve a cabo la convocatoria de elecciones generales, removiendo los obstáculos que lo impidan. El camino hacia la democracia puede y debe ser protagonizado por el propio pueblo.

Asimismo, me parecen poco racionales y poco explicables ante el pueblo los comportamientos que niegan toda posibilidad al referéndum como medio para conducir a una alternativa democrática.

Convencido de la evidencia de que no habrá un juego democrático pleno en tanto que el pueblo no decida sobre la totalidad de las instalaciones que regulan la vida de un país, sin embargo, creo ineficaz la estrategia de el todo o el nada, situándose al margen de la vida política cotidiana.

De ninguna manera quiero conceder al poder la posibilidad de presumir, utilizando los medios de comunicación de masas, de haber propuesto un método, aunque no perfecto, de consulta de la voluntad popular y haber sido éste rechazado por la oposición democrática.

Como desde hace mucho tiempo, creo que al poder político hay que responder no sólo oponiendo una estrategia global alternativa a su proyecto reformista, sino denunciando paso a paso su actuación política contradictoria en el marco de este reformismo.

La polémica es tan vieja como la de marxistas y alianzistas a partir de la Primera Internacional. Los primeros, conscientes de que las instituciones vigentes no eran las suyas, decidieron unir a su estrategia global una táctica política que tendía a aprovechar, utilizándola las contradicciones y plataformas que ofrecía el tinglado institucional de la burguesía dominante.

Para los segundos, cualquier tipo de utiliza-

ción de estas plataformas llevaba a la consolidación y fortalecimiento de la burguesía dominante y de ello se derivaba la absoluta negativa a cualquier participación en esferas de «legalidad burguesa».

5. *Si no se dan las condiciones mínimas de credibilidad en el referéndum, ¿cuál será vuestra actitud?*

Si, tal como se propone el Gobierno, el referéndum va a consistir en ofrecer una alternativa entre el «bunker» y el reformismo, entre un *no* que significa el más absoluto inmovilismo y un *sí* que significa la aceptación de un bicameralismo, calificado ya como «bicamalismo», la oposición democrática, que previsiblemente no tendrá tan siquiera un estatuto garantizado de intervención en la vida pública, permanecerá al margen de lo que va a ser denunciado como una farsa, como un camuflaje del auténtico pronunciamiento popular.

6. *¿De los contactos con algunos sectores del poder, no se puede deducir alguna posible negociación en torno a este y otro aspectos?*

No. Creo que en el poder actual, o más precisamente en el Gobierno actual, se dan tal número de contradicciones, que hacen imposible cualquier interlocución válida para una negociación.

La lucha entre sectores ultraderechistas, sectores reformistas, que no quieren cambiar nada de lo esencial y sectores sinceramente reformistas, conducen a una política incoherente, que se manifiesta en las propias declaraciones ministeriales.

Unos ofrecen el paquete de reformas como algo que está allí y que es inalterable; otros los rechazan por «fidelidad al pasado»; otros hablan de la necesidad de un «pacto» sin poder ofrecer vía alguna de negociación.

No obstante, los contactos con algunos componentes del equipo ministerial y con otros sectores del poder sirven para clarificar posiciones de los diferentes grupos políticos y para ratificar lo que en su conjunto la oposición entiende por una verdadera alternativa democrática y puede ir sentando las bases para que algún día se pueda negociar verdaderamente la transformación democrática.

7. *¿Cabe, por tanto, alguna negociación con el poder?*

Desde la oposición, desde Coordinación Democrática, se ha dejado perfectamente claro

que es necesario llegar a un cierto compromiso con sectores del poder político que realmente quieran ir a la democracia.

El problema es doble: por un lado, saber si existen algunos que realmente quieren la transformación democrática, cosa no del todo clara; por otro lado, la constatación de que el Gobierno actual no es como tal interlocutor válido para la oposición democrática. Las declaraciones del Presidente del Gobierno son suficientemente expresivas para verificar este hecho.

Si la crisis, a veces latente, a veces manifiesta, del poder político se resuelve homogeneizando a dicho poder, desplazando definitivamente a la ultraderecha inmovilista y a la burocracia política de los que quieren reformar para conservar, la hipótesis de la negociación de la alternativa democrática no sólo no es rechazable para la oposición, sino que ha sido defendida por ella.

Pero conviene decir que el tiempo apremia. Que contra los que hablan de un plazo corto de seis meses de vigencia o de existencia del Gobierno, es necesario recordar que el tiempo histórico se acelera en épocas de transición y, por consiguiente, de inestabilidad. Que para que un Gobierno, sea cual sea su representatividad, que en la situación vigente siempre será escasa, cubra su papel histórico en una etapa como la presente, ha de asumir plenamente su carácter transitorio.

8. *¿Cuál sería, concretamente, la fórmula que el PSOE aceptaría de consulta?*

Con las condiciones previas ya expuestas, la consulta sería simplemente si el pueblo desea o no la convocatoria de elecciones generales para decidir con plena soberanía sobre su futuro.

Es una torpeza, con consecuencias a mi juicio graves, mezclar cuestiones como las de decisión indirecta sobre la institucionalidad del Estado, con reformas de las leyes fundamentales que obliguen al pueblo a decidir entre «bunker» y reformismo.

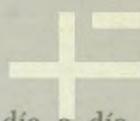
¿Por qué no se acepta por el poder el reto de que sea el pueblo quien decida si quiere reforma o ruptura?

9. *¿Si el referéndum se realiza en los términos actuales y se pone en marcha el bicameralismo propuesto, cuál sería vuestra actitud?*

No queremos jugar con futuribles. Y mucho menos crear hipotecas sobre las decisiones de un partido que las toma democráticamente, a partir de congresos y a través de órganos de dirección emanados de éste.



Felipe González



coordinación
Florencia González

Pero del análisis que hicimos antes hay que deducir dos cosas.

Una, la valoración que nos merece un bicameralismo como el propuesto.

Otra, la participación o no en una Cámara Baja, elegida por sufragio universal, pero carente de las facultades propias de un Parlamento en un país democrático.

En cuanto a la primera, a mi juicio, un sistema bicameral en el que la Cámara Baja, representativa de la voluntad popular, tenga el mismo poder que la Cámara Alta, carente de representatividad; un sistema en el que los diputados o representantes de la Cámara Baja no tengan el poder de poner en crisis al ejecutivo y mucho menos de designarlo, es la negación de un sistema parlamentario. Puede conducir a una situación realmente caótica, de enfrentamiento entre Cámaras y de permanente exigencia de cambios en profundidad para la consecución del objetivo inexorable: la democracia.

En cuanto a la segunda, le contestaré con una experiencia histórica, sin que ello suponga juzgar nuestro comportamiento y advirtiendo que no creo demasiado probable que llegue a estabilizarse el bicameralismo. Pablo Iglesias fue el único diputado a principios de siglo que los socialistas llevaron a un Parlamento, también enormemente mediatizado, y su tarea fue la de denunciar el caciquismo, la manipulación de las reglas del juego democrático y la necesidad de una profunda transformación de las estructuras. Su tarea me parece, en la perspectiva histórica de hoy, de un valor incalculable.

10. *¿Qué piensa el PSOE de las otras medidas reformistas?*

Como ya hemos puesto de manifiesto en días anteriores, el partido seguirá luchando por la ruptura democrática y mantendrá los compromisos de coordinar sus esfuerzos con el resto de la oposición para cubrir este objetivo.

Mención aparte merecería un proyecto reformista del que no hemos hablado y que, por los graves problemas que de él se derivan, debería prestársele especial atención. Me refiero al reformismo sindical.

Cualquier parecido entre lo que es un sindicalismo libre y la actual estructura burocrática del Sindicato oficial o de los ensayos de reforma es imposible de establecer. En éste, como en otros temas, el problema es de esencia y no de formas externas, y lo esencial del sindicalismo está negado si no se respetan la libertad de afiliación, la libertad de constitución de organismos sindicales, la libertad de negociación, la libertad de huelga y la independencia total del aparato estatal y la patronal.

Aquí es donde más se nota, y día a día se acrecienta la distancia entre el país real que empieza a entenderse sobre los postulados que acabo de señalar y los proyectos políticos de la España oficial.

11. *¿Cuál es el papel de Coordinación Democrática?*

Unidas las distintas fuerzas democráticas en un organismo común para realizar el objetivo de la ruptura, Coordinación expresa exactamente la necesidad de coordinar los esfuerzos entre partidos y organizaciones sindicales, que representan intereses muy diversos, incluso antagónicos desde el punto de vista económico, para el restablecimiento de la soberanía popular.

11 bis. *¿El reformismo gubernamental y el distinto trato a los componentes de Coordinación, está poniendo en crisis, como se afirma, a este organismo?*

Creo que Coordinación ha conseguido un efecto triple. Primero, poner de manifiesto ante el Gobierno y ante el pueblo que para todas las organizaciones que la integran la democracia ha de entenderse sin exclusiones y pasa por la apertura de un proceso constituyente, negando a cualquier organismo del poder la patente para dar cartas de identificación democrática.

Segundo, dejar clara la voluntad de presionar colectivamente por la consecución de la ruptura, salvando la identidad, la personalidad y los diferentes papeles que cada uno de sus componentes tiene que realizar. Tercero, crear puntos de negociación con los sectores que de verdad quieren el restablecimiento de la democracia.

Nosotros, como partido, estamos dispuestos a mantener y defender los compromisos de Coordinación Democrática, en contra de cualquier especulación de las que, a mi juicio intencionalmente, se están produciendo en algunos medios de comunicación de masas.

Es evidente que se trata de discriminar a las diferentes fuerzas políticas con objeto de dividir las, pero pienso que estas fuerzas tienen la capacidad suficiente para no dejarse arrollar por esa política de división y defender la unidad por encima de cualquier discrepancia.

Esto se conseguirá más fácilmente si se tiene en cuenta que el poder actúa defensivamente y plagado de contradicciones internas en una actitud de escamoteamiento de la marcha racional hacia la alternativa democrática.

En definitiva, las reglas para mantener el empuje de Coordinación son, a mi juicio, claras:

cada uno de sus componentes puede y debe hacer uso de las libertades que se consigan en beneficio del objetivo democrático; las fuerzas que la integran deben respetar sinceramente los campos de actuación de las otras; no se debe llegar a ningún compromiso de poder ni con el poder que comporte exclusiones arbitrarias. Es necesario que, de llegar a un compromiso, se establezca con el consensus de todos.

12. *¿Cómo definiría el Partido y qué problemas plantea la unidad de los socialistas?*

El partido es un Partido Socialista y, por ende, democrático, que tiende a transformar la estructura del poder y a ofrecer una alternativa a una sociedad de explotación como es la sociedad capitalista.

Concebido así, y teniendo en cuenta su vocación de partido de masas, en él caben posiciones distintas en cuanto a los métodos a seguir para conseguir los objetivos propuestos. Las reglas del juego democrático en su interior deciden en cada momento cuál es la metodología adecuada conjugando las diferentes corrientes de opinión que existen en su seno.

No queremos un partido testimonial, de cuadros elitistas, despegado de la realidad, ni un partido que renuncie a la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad sin clases. O dicho de otra manera, queremos que convivan en su interior desde los marxistas no-leninistas hasta los socialdemócratas que no se conviertan en meros gerentes de la sociedad capitalista.

A partir de esta definición muy somera, pero creo que bastante inteligible, abordamos el problema de la unidad entre todos los socialistas, no sólo con optimismo, sino con toda la flexibilidad que sea necesaria.

El método para conseguir la unidad nos parece relativamente simple. Iniciar un proceso de discusiones en la base de los diferentes grupos socialistas y en la dirección de los mismos, y una vez aclarados los puntos fundamentales sobre el contenido que debe tener el partido y el método que debe actuar para conseguir los objetivos socialistas, ir a un encuentro de todos para decidir democráticamente el conjunto de las orientaciones y representaciones que deben conducir al partido.

Con frecuencia hemos dicho que la infraestructura de nuestro partido es perfectamente adecuada para conseguir este fin.

13. *Se dice que el Partido Socialista no valora el hecho regional o de las nacionalidades para la articulación de la unidad socialista. ¿Es esto cierto?*

No; es completamente falso. El Partido Socialista defiende una estructuración federal del Estado, incluso mucho tiempo antes de que nacieran algunos de los grupos que hoy se reclaman federalistas o autonomistas. Creemos que, coherentemente con este modelo de estructuración del Estado, el partido ha de reforzar su estructura asimismo federal, yendo asimismo al lógico reflejo en las denominaciones de las federaciones.

Es decir, para nosotros la solidaridad entre todos los socialistas del Estado español debe manifestarse en una toma de decisiones conjuntas, desde la base, sobre los grandes problemas y las grandes alternativas del socialismo al conjunto del Estado. Las distintas nacionalidades y regiones deben asumir así la responsabilidad de las grandes líneas estratégicas del socialismo en España y, consecuentemente, las responsabilidades de dirección del movimiento socialista.

Pero ello no sólo no es obstáculo, sino que exige que en cada nacionalidad o zona diferenciada los socialistas se articulen autónomamente, adaptando las grandes líneas maestras decididas en el Congreso de todos los socialistas a sus realidades peculiares y decidiendo sobre los problemas que son específicos de su medio y de sus condiciones. Lógicamente, habrán de darse órganos de dirección propios en que estén representados los socialistas de cada nacionalidad.

En otros términos, hay que combinar en la estructuración del socialismo dos elementos básicos: la necesaria unidad de todos los socialistas que viven en el Estado español y la necesaria autonomía de las organizaciones socialistas de cada nacionalidad o regionalidad. Compartir desde la base las decisiones globales y responsabilizarse con la dirección del movimiento socialista en todo el Estado y actuar autónomamente en el ámbito de cada uno con sus propios mecanismos de decisión y de dirección.

Sobre estos puntos creo que deliberará y decidirá el próximo Congreso.

14. *¿Cuáles son sus relaciones con el P.C.?*

En contra de todas las especulaciones de última hora, las relaciones son cordiales y se establecen a través de Coordinación Democrática. Aprovecho la pregunta para dejar claramente sentado que nosotros no entraremos en el juego de calificar a esta fuerza política como

no democrática. Nuestra experiencia es que durante años están luchando por las libertades democráticas, soportando por ello índices de represión de todos conocidos. Hoy y mañana, como una exigencia de nuestra condición de socialistas, lucharemos por la libertad y la legalidad del Partido Comunista. Como de todas las fuerzas que componen el espectro político de nuestro país.

15. *¿Establecerían una alianza de gobierno con los comunistas cuando se recuperasen las libertades democráticas?*

Tanto los comunistas como nosotros somos conscientes de la necesidad de estabilizar democráticamente este país, y pensamos que sería un error político cualquier tipo de alianza bilateral que pudiera provocar reacciones en sentido contrario que perjudicaran al proceso de estabilidad al que aspiramos.

16. *¿Cómo ves la situación económica y qué alternativa podría ofrecerse por un posible Gobierno de orientación socialista?*

La coyuntura económica actual se caracteriza por la existencia de un círculo vicioso: el Gobierno es incapaz de sacar la economía de la situación depresiva actual —con más de 700.000 parados y una cuarta parte de la capacidad productiva inutilizada— sin exacerbar la inflación por encima del 20 por 100 anual y sin deteriorar la balanza de pagos de modo insostenible.

Un Gobierno de izquierdas debería empezar por reactivar la demanda de consumo —abandonando la errónea política de salarios seguida a principios de este año— mediante una progresión real del poder de compra de los trabajadores, unos subsidios de paros extendidos a la totalidad de los obreros que no tienen trabajo mientras se alcanza el pleno empleo y una elevación del mínimo exento del impuesto sobre el trabajo personal. Al propio tiempo, forzaría el gasto público de inversión en la infraestructura y servicios colectivos, para reactivar la demanda, sin generar con ello un volumen incontrolable de importaciones, como ocurriría si se estimulase en exceso la inversión privada.

Villar Mir se equivoca cuando dice que la reactivación de la economía española debe producirse mediante el aumento del ahorro y de la inversión privada. Aumentar el ahorro añadiría elementos depresivos, y, por otra parte, con la capacidad productiva infrautilizada en tan gran medida, las empresas no invertirán antes de que se recupere el poder de compra de las masas populares.

Un tercer elemento fundamental de la política económica de un Gobierno progresista sería, en una situación como la presente, un acuerdo con los sindicatos para efectuar de manera planeada una redistribución de la renta en favor de los trabajadores que no generase presiones inflacionistas. Ello sería más factible cuanto mayor fuese la confianza de los trabajadores en el Gobierno, es decir, cuanto mayor fuese la representatividad y la identificación de este Gobierno con la clase trabajadora.

Debería aplicarse de modo eficaz el aparato fiscal, abriendo negociaciones —no mendicantes, sino en pie de igualdad política con la C.E.— para obtener ayudas al desarrollo regional y a la balanza de pagos que no supusieran ni condicionamientos políticos ni servidumbres frente a las empresas multinacionales.

17. *En el futuro, dentro de un sistema democrático, ¿cuál sería la política económica del PSOE?*

Superada la actual crisis económica española —que se inserta en el marco más amplio de la crisis de gran número de países capitalistas—, un Gobierno con predominio socialista, apoyado por el mayor número posible de elementos democráticos progresistas, podría abordar la transformación del sistema económico para alcanzar una sociedad tan igualitaria como sea posible y en la que la explotación del capital sobre el trabajo tienda a desaparecer.

Los socialistas no pretendemos una estatización burocrática de la economía, sino encontrar las vías para caminar hacia una sociedad descentralizada y autogestionaria.

El ámbito de las nacionalizaciones a efectuar —siempre huyendo de los peligros burocráticos— se extiende a los sectores de servicios públicos, a los núcleos monopolísticos de poder y a las empresas clave para orientar la economía y supeditarla a la lógica del interés general en vez de a la lógica del interés privado. En concreto, propondríamos la nacionalización de la gran Banca —para controlar las variables monetarias, evitar la discriminación en la concesión de créditos contra las pequeñas empresas, no encuadradas en los grupos financieros y dominar su inmenso poder—, las minas de carbón, las empresas de producción y distribución de energía eléctrica y parte de los intereses privados en el sector del petróleo. Habría que reforzar el sector público en la agricultura (producción y distribución a gran escala) y fomentar las empresas colectivistas. Asimismo, desarrollar el sector público en la industria farmacéutica y en los servicios colectivos (transporte, distribución de agua, etc....). Caminare-

mos también hacia la municipalización del suelo urbano.

En el resto de los sectores productivos se irá reforzando el papel controlador de los sindicatos en la empresa, hasta alcanzar un sistema autogestionario, es decir, un traslado efectivo de la soberanía sobre la empresa de los capitalistas a los consejos u órganos de los trabajadores, a fin de que sean éstos quienes aprueben periódicamente las grandes decisiones de gestión, empleo, distribución de rentas...

Para coordinar la autogestión descentralizada con el interés general, se precisa una planificación democrática —no centralizada o burocrática— que suministre a las unidades de decisión los verdaderos indicadores de gestión determinados a partir de los objetivos que se aprueben democráticamente para todo el Estado y para los entes federales.

Es imprescindible a nuestro juicio, en una perspectiva socialista, acrecentar el peso del sector público, de modo que se suministren servicios colectivos suficientes y se lleve a cabo la tarea redistribuidora que exige una sociedad más igualitaria.

No hay que olvidar que el sector público español es el de menos peso comparativo respecto al Producto Nacional Bruto, con la excepción de Turquía. En pocos años propondríamos su elevación del 31 al 35 por 100, introduciendo un impuesto sobre el patrimonio, reforzando el impuesto sobre las sucesiones —para reducir al máximo la perpetuación de desigualdades por la herencia— y aplicando de modo efectivo la inspección tributaria.

Faltaría espacio para atacar la compleja serie de medidas sobre la reforma agraria, la política educativa, la defensa de los consumidores, la política urbanística, la conservación ecológica, etc., que trataremos en detalle en el programa económico que el partido está actualizando en estos momentos con vistas a la realización del Congreso en otoño próximo.

18. *¿Cuáles son las relaciones entre el Partido y la Unión General de Trabajadores?*

El partido exige a sus militantes desde hace decenios la integración en un órgano de lucha socio-económica. Esto significaba tradicionalmente la participación activa en cualquier sociedad obrera —cooperativa, mutua, sindicato, etcétera.

En la actualidad, debido a la evolución a partir de la guerra y las circunstancias que se derivaron de ella, estas exigencias se orientan hacia la militancia en la Unión General de Trabajadores. La razón es simple. La Unión General

de Trabajadores ha sido siempre, y es hoy, un sindicato de inspiración socialista, que en sus objetivos finales coincide con la alternativa que el partido ofrece para el conjunto de la sociedad capitalista. Esto facilita a los cuadros del partido una coherencia entre su militancia socioeconómica y política.

Pienso que por las características de la Unión será un sindicato de base muy amplia por su gran arraigo y potencialidad, como lo fuera hace 40 años, aunque desde otros sectores del movimiento obrero, como ocurría en Portugal, en una etapa de confusión semejante a la nuestra, se trate de dar una imagen distinta.

Lógicamente, de los millones de hombres que militen en la UGT, sólo un cierto porcentaje serán a la vez militantes del partido en una situación de legalidad democrática, pero en su conjunto los sindicalistas de la Unión seguirán sintiéndose socialistas.

19. *¿Esto supone que no vais a la unidad sindical?*

No, todo lo contrario. Luchamos y lucharemos por la unidad sindical. Ahora bien, es necesario hacer precisiones. La unidad sindical pasa por la libertad sindical, para que no haya confusión entre la clase trabajadora. Es decir, a nuestro juicio, los trabajadores deben optar libremente por: afiliarse o no sindicalmente, constituir uno o más sindicatos y actuar en la negociación y en la huelga con plena libertad.

A partir de estos supuestos, las organizaciones sindicales existentes —UGT, USO, CC. OO., CNT, etc.— pueden y deben articular sus acciones, su táctica, con vistas a la consecución del objetivo unitario.

La unidad debe respetar las distintas corrientes ideológicas en su seno, que se expresen en estas organizaciones sindicales —socialistas, cristianas, comunistas y anarcosindicalistas—.

La unidad sindical pasa inexcusablemente por la libertad y por la clarificación del espacio de cada una de las fuerzas sindicales. Esto último se está produciendo en cierta medida, por ejemplo, en el terreno internacional. En las recientes discusiones de la OIT, la propia prensa española reflejó el apoyo de la CIOSL (Sindicatos Libres) a la UGT y de la Federación Sindical Mundial (comunista) a las CC. OO.

La UGT cumple hoy, como ayer, las características del Sindicato que los socialistas desean: libre, representativo, de clase, independiente de los partidos políticos —pero no apolítico— y que rechaza cualquier tipo de dependencia de aparatos estatales.



Fundación
Felipe González

RUPTURA DEMOCRÁTICA

Entrevista con Felipe González
Secretario General del Partido Socialista Obrero
Español



REPERES.—¿Cuáles son las perspectivas de la ruptura democrática para el P. S. O. E. en el momento actual?

F. G.—Para empezar, hay que partir de una afirmación: el camino de la libertad en España es un camino difícil. Hay una ola de optimismo que no parece estar suficientemente justificada. En realidad, arrancar a la derecha, que en definitiva ostenta el poder, parcelas de poder político, va a ser una tarea ardua que va a necesitar varios meses, quizá uno o dos años.

Desde una perspectiva marxista, haciendo un análisis de clase se puede decir que en el seno del Poder existe un conflicto interno entre la derecha «europeísta» y la extrema derecha ligada a la dictadura caduca, entre una clase social que ostenta el control de los medios de producción en el campo industrial y financiero, y un sector de esta clase que ha practicado un capitalismo de rapiña y especulación aprovechando la corrupción de la dictadura.

No hay que dejarse engañar tampoco, porque esta «derecha civilizada», «europea», neo capitalista se sirva también de la supuesta potencia de la extrema derecha como de un alibí para frenar el desarrollo político, para responder a las aspiraciones de las fuerzas democráticas hacia la conquista de las libertades y a la presión internacional. Es, sin duda alguna, la relación de poder entre la derecha y la izquierda, o entre la clase poseedora y las clases desposeídas, el elemento determinante del análisis de la coyuntura política actual. En efecto, por primera vez,

y ése es en profundidad el cambio que se ha producido en cuarenta años de historia, la clase poseedora, la clase capitalista ha comprendido que ya no puede desarrollar un proyecto político que separe, margine o ignore la existencia de las fuerzas de la clase obrera, y más ampliamente de las fuerzas democráticas. Ese es el profundo sentido del cambio político.

Hay que tener también en cuenta que no se puede hacer un análisis triunfalista. La izquierda, las fuerzas democráticas reales del país no tienen la fuerza suficiente para dismantelar pura y simplemente los mecanismos de poder de la derecha en el momento actual. El «desfile de la victoria» de la izquierda en el centro de Madrid no es pensable.

¿Dónde está, entonces, el margen de maniobra en la lucha por la conquista de las libertades? Está precisamente entre la capacidad que ha adquirido la izquierda para condicionar el proyecto político de la derecha, para hacerlo inviable, y su impotencia para dismantelar de golpe los mecanismos de poder de la derecha y para implantar un poder según el gusto y la orientación de las fuerzas democráticas.

En España no se parte de una situación de cero —como en Italia, en Alemania o incluso en la Francia de la Liberación— para construir un sistema totalmente nuevo que olvide a Mussolini, Hitler y Pétain, sino que se parte de una situación de hecho en la que una parte del poder político, es decir, una parte de la derecha, quiere ir hacia un sistema democrático porque ha llegado a comprender que un cambio político

podría ser favorable a la defensa de sus intereses, y porque sintiendo la presión de un poder creciente de la clase obrera se va uniendo a ella en la reivindicación de un juego democrático.

El problema más importante está en que el poder tiene miedo del proceso de cambio político desde la dictadura a la democracia, miedo de las posibilidades que pueden surgir de la dinámica sociopolítica del cambio. Esto hace la situación extremadamente compleja.

En resumen, una clase obrera, unas fuerzas democráticas cada día más presentes en la vida política, con una mejor capacidad para condicionar el proyecto político de la derecha, y una derecha que, sin embargo, conserva el poder realmente, que tiene el poder, que teóricamente quiere ir hacia la democracia, pero con una serie de instituciones que se lo impiden y que, aun en el supuesto de que pudiera liquidar estas instituciones, tiene miedo de que en este proceso de cambio, el control del poder se le escape. Esta es la contradicción del poder político y la limitación de la fuerza de las organizaciones democráticas en este país.

En este mundo de contradicciones es donde hay que desarrollar la estrategia política hacia la ruptura democrática, teniendo en cuenta que no se parte de cero, que la dialéctica del «todo o nada» ha desaparecido ya de la vida política del país; no se lucha contra un muro, se lucha contra un poder que tiene, al menos en apariencia, un proyecto político de transición de la dictadura a la democracia.

Pero la confrontación no puede hacerse con declaraciones de intenciones, hay que hacerla a nivel de respuestas concretas frente al ejercicio del poder concreto. El poder político, sin embargo, se mueve en la confusión de sus declaraciones de intenciones, unas instituciones que impiden el ejercicio de las libertades individuales y colectivas y unas fuerzas reaccionarias que quieren mantener el pasado a toda costa porque saben que cada paso hacia adelante supone un paso más hacia su liquidación.

Existe también un ejército sin renovar, conservador y ligado en gran medida a los viejos hábitos y la contradicción interna de esta derecha que quisiera integrarse en Europa sin perder el poder o sin arriesgarse a perderlo en el proceso de cambio.

La izquierda, sin embargo, está en mejor situación para poner de relieve las contradicciones de la derecha en este proceso y, como consecuencia de esto, conquista cada día más parcelas de libertad y de poder. Pero de ahí a hacer un análisis triunfalista que lleve a las fuerzas de la izquierda a negociar la repartición de las carteras de un eventual gobierno provisional en esta coyuntura, hay la distancia que separa un análisis marxista de las relaciones de poder entre las clases sociales de un análisis completamente utópico y desconectado de la realidad.

REPERES.—¿Cómo afronta el Partido el problema de la unidad de la izquierda y el problema sindical?

F. G.—Si existe la posibilidad —y esto puede ocurrir— de unas elecciones municipales con sufragio universal, incluso si no se tiene todavía la legalización formal de todos los partidos políticos que componen cualquier democracia, incluyendo, desde luego, al Partido Comunista, incluso si no hemos obtenido este paso previo de la legalización, si existe una posibilidad de participación en una elección con sufragio universal, con una cierta «apertura», con un cierto margen de maniobra, la izquierda en bloque, las fuerzas democráticas en bloque, deberán y podrían elaborar una estrategia de conquista de estas municipalidades como fuentes de poder para la izquierda en el proceso hacia la ruptura democrática. Creo que sería una gran oportunidad histórica que la izquierda no debería dejar pasar.

En este sentido, y en cierta medida, la historia se repite: en 1931 la caída de la dictadura estuvo ligada muy estrechamente al triunfo de la izquierda en las elecciones municipales. Creo que esto condiciona mucho el comportamiento de las fuerzas democráticas, porque hay que salir de lo que siempre es una discusión ideológica separada de la estrategia y de la táctica concreta, donde no se hacen más que grandes declaraciones formales, y analizar los problemas concretos. Por ejemplo, este problema de las elecciones municipales.

Cualquiera que sea el grado de desarrollo de la libertad de los partidos políticos, se puede

aquí afrontar una estrategia común de conquista de los municipios, a través de las asociaciones de vecinos, a través de todo el trabajo de base que se hace ya en la inmensa mayoría de las ciudades del país.

El otro problema es el problema sindical, que es verdaderamente grave, porque el poder ha puesto en marcha una reforma sindical a la que califica como «la marcha hacia la autonomía». Autonomía en un doble sentido: por una parte, separar a los patronos y a los trabajadores, desplazar a los patronos a las cámaras de comercio y mantener a los trabajadores en la actual estructura sindical vertical, y, por otra parte, separar el aparato sindical del Estado.

Hay, al menos teóricamente, un proceso de «autonomía». Las condiciones de este proceso son: en primer lugar, no se da la libertad de estar afiliado o no, hay que estar obligatoriamente afiliado; en segundo lugar, no hay posibilidad de escoger entre diversas organizaciones sindicales: es obligatorio pertenecer a esta estructura que permanece. Es un problema difícil de comprender desde el exterior, por qué esta estructura impuesta se llamará «sindicato». Veamos un caso: el sindicato de la metalurgia. En el interior de este sindicato podrán existir «asociaciones voluntarias», libres, por corrientes ideológicas. Estas asociaciones libres no tienen la posibilidad de representar intereses al margen del sindicato. Deben actuar en el seno de la estructura unitaria del sindicato oficial. Este es el proyecto del Gobierno.

En principio, si hubiera un acuerdo entre todos los sectores democráticos ligados a la clase obrera, para la conquista del aparato sindical, que probablemente, por primera vez, va a permitir una representación real desde la base hasta la cúspide, se podría responder a la política divisionista del poder. Si por el contrario —y esto puede ocurrir, desgraciadamente— no se llega a un acuerdo, habrá tres, cuatro o cinco asociaciones «libres» en el interior de cada sindicato de industria y estas asociaciones representarán un total realmente ridículo del conjunto de los trabajadores afiliados.

La razón es simple: un nivel de desarrollo relativamente bajo de la conciencia política —no tan bajo como por otra parte se piensa, ya que en Francia el nivel de sindicación es de 17 a 18

por 100—. Si añadimos a esto que la prestación de servicios del sindicato está garantizada para todos los trabajadores sin que pertenezcan a una asociación sindical, por el simple hecho de pertenecer a un sindicato, la adhesión a las asociaciones será débil. Así habrá pequeños grupúsculos de asociaciones sindicales que entre sí confrontan sus estrategias, mientras que la masa obrera, 90 u 85 por 100 de los trabajadores, seguirá dependiendo del aparato burocrático sindical, que continuará «guiando», controlando de hecho, la lucha de los trabajadores. Esto exige una respuesta inmediata, un análisis en profundidad, y no es tan fácil lograrlo.

Estos son los dos problemas estratégicos para toda la izquierda el año que viene. Además de éstos, hay toda una serie de reivindicaciones que podrían realmente cuestionar el proyecto de pseudo-democratización del Gobierno, de tal manera que en algunos meses sería imprescindible contar con las fuerzas democráticas para garantizar un proceso de transición de la dictadura a la democracia. Estas reivindicaciones no asimilables por el poder, podrían concretarse primero en la libertad para los presos políticos, libertad sin exclusiones, y en la libertad de regreso para los exiliados; pero en cada una de estas reivindicaciones no se puede hacer demagogia, hay que estudiar lo que cada cosa significa.

La libertad de los presos supone la desaparición del delito político. No queremos que se «perdone» al delincuente político. Lo que queremos es que no se le considere como a un delincuente, que no haya más delito político, de asociación, de expresión, de manifestación, etcétera. Esto es lo que hay que liquidar.

Tampoco es una reivindicación simplista el regreso de los exiliados. Supone que la sociedad debe crear mecanismos para asumir, responsablemente el regreso del exiliado político. No se trata de decir «volved y moríos de hambre». Hay que crear los mecanismos para reintegrar en la sociedad a decenas de millares de hombres que están todavía en el exilio y que quieren volver. Muchos no volverán, si no están seguros de encontrar un sitio en la sociedad de hoy.

Otra reivindicación importante que hay que unir a las anteriores, como una reivindicación



mínima, que puede, al igual que las anteriores, tener una gran resonancia en amplias capas populares del país, es la reivindicación de las libertades de información y de expresión, principalmente a nivel de medios de comunicación de masas. Y esto tiene dos implicaciones concretas: hay que hacer desaparecer del código penal todos los delitos de opinión que se oponen a la libertad de expresión y de información, y modificar la actual legislación de la prensa. Esto reuniría a todos aquellos, profesionales e intelectuales ligados de alguna manera a los medios de comunicación y de información, como ya se ha demostrado recientemente.

Estas son las reivindicaciones claves y el gobierno no puede aceptarlas porque ello le dejaría sin los principales medios de control del proceso político.

Otra reivindicación fundamental es la libertad para los partidos políticos y las organizaciones sindicales. Pero más que una reivindicación, es una conquista, es la práctica cotidiana, la actividad diaria de estos partidos políticos, su manera de hacer política, de proyectarse políticamente en la vida del país. Esto se observa hoy con mucha claridad. Naturalmente no hablo de los que pretenden tener un partido político, sino de los que, en el comportamiento cotidiano, demuestran que realmente tienen una fuerza política y que reúnen a masas de hombres hacia la realización de fines concretos.

Otra reivindicación es la derogación del decreto ley anti-terrorista, institución típicamente represiva que, de hecho, estaba destinada —y nadie discute esto en el país— a combatir el creciente aumento de fuerza de la oposición democrática, y no a luchar contra el pretendido «terrorismo» siguiendo la definición del poder. Contra éste ya había demasiadas leyes de todas clases, represivas y coercitivas...

Otra reivindicación, la desaparición de los tribunales de excepción: la necesidad de liquidar este tipo de organismo es muy sentida en grandes sectores de la sociedad.

La estrategia de la izquierda, que se enfrentará con dos grandes problemas estratégicos, municipal y sindical, a la vez, debe articular sus acuerdos tácticos hacia una serie de objetivos que debe presentar al país como exigencias mínimas de credibilidad. Hay muchos bien-pen-

santes en Europa que quieren creer que el régimen va hacia la democracia. A éstos también hay que presentar estas exigencias como exigencias mínimas de credibilidad: «Dicen que quieren ir hacia la democracia; lo mínimo para que se les pueda creer es que se realice este cuadro de libertades...»

REPERES.—Los problemas de la unidad de los socialistas, y los problemas de la unión de la izquierda, como siempre, se interfieren mucho. ¿Cómo se presentan los problemas de la izquierda, es decir, esencialmente el problema de las relaciones entre el P. S. O. E. y el Partido Comunista?

F. G.—En efecto, el problema esencial es el de las relaciones entre socialistas y comunistas. Las relaciones entre estas formaciones y las otras formaciones políticas democráticas —o demócratas-cristianas— son mucho menos conflictivas, paradójicamente.

Evidentemente, no hay concurrencia imaginable entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista. Pero hay una cierta concurrencia entre socialistas y comunistas, como posibles representantes de la clase obrera, como sectores que representan los intereses de la clase desposeída frente a la clase poseedora. Esto exige, por consiguiente, un acuerdo basado sobre profundas clarificaciones.

El Partido Socialista, remontándonos a los orígenes, ha sufrido, como muchos partidos socialistas, las consecuencias de la escisión de 1921, por razones conocidas por todos. A partir de esta fecha, los partidos comunistas hacen una política que tiende a ser absolutamente hegemónica, que incluso pretende romper con el principio del pluralismo en la representación de los intereses de la clase obrera. Se transforman en partidos que aspiran al control absoluto de la clase obrera.

A continuación observamos un proceso histórico, la guerra fría, la influencia de la Unión Soviética y finalmente un fenómeno particular que inaugura fundamentalmente el Partido Comunista Italiano y que defiende con mucho ardor el Partido Comunista de España, al menos desde un punto de vista programático y en sus declaraciones públicas, aunque esto no se re-

fleje totalmente aún en su práctica cotidiana. Se trata de un abandono de los lazos con la Unión Soviética —lazos que han significado durante mucho tiempo una sumisión— de la aceptación del juego pluralista, de la necesidad de llegar a un acuerdo con los Partidos Socialistas, de la necesidad de asimilar un fenómeno histórico que se cifra en que los socialistas representan a una parte del proletariado y los comunistas a otra.

Sin embargo, las secuelas históricas de las posiciones anteriores siempre están latentes en el debate entre socialistas y comunistas.

No quiero negar responsabilidades a los mismos socialistas. Creo que los socialistas tienen una responsabilidad en este proceso, aunque se hable a menudo del «anti-comunismo» de los socialistas sin que nadie haya subrayado el «anti-socialismo» de los comunistas. Después de todo, son los comunistas quienes han inventado el epíteto de «social-traidores» para designar a los socialistas. Pero incontestablemente, hay una responsabilidad de los socialistas, sobre todo en los últimos treinta años, durante la guerra fría, por el alineamiento de los socialistas en uno de los dos bloques, en el bloque americano, contra la Unión Soviética y la división en la izquierda en función de las manipulaciones y de los intereses de los dos bloques.

Muchos Partidos Socialistas tienen también la responsabilidad de haber abandonado sus fines históricos de transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista, y han tenido que cuestionar sus posiciones para reencontrar el camino de construcción al socialismo. A pesar de todo, esto es una responsabilidad que apenas se les puede imputar a los socialistas españoles. Los socialistas españoles han luchado, y ésta fue su última manifestación abierta, con las armas en la mano, contra el fascismo. Perdieron la batalla, y comenzó entonces un período oscuro de la historia de España, en el que los socialistas han mantenido siempre la necesidad de la ruptura democrática como paso previo para la construcción de una sociedad diferente. Es decir, que han tenido siempre como objetivo prioritario la lucha por las libertades democráticas. Por lo tanto, el Partido Socialista Español, en esta auto-crítica, no tiene tantas respon-

sabilidades como otros partidos socialistas del mundo.

Sin embargo, la posición del P. S. O. E. durante este período —y esto es aún manifiesto en la posición del grupo de Llopis— ha sido a veces una posición anti-comunista, una posición de lucha contra el Partido Comunista, como respuesta a una actitud típicamente estaliniana del Partido Comunista en la post-guerra y hasta el final de los años 50. La raíz del problema está allí y éste es un problema difícil de superar. Los comunistas —y nosotros nunca hacemos proceso de intenciones— declaran ahora que quieren llegar a un acuerdo con las fuerzas progresistas. Pensamos que es ésta exactamente la vía que hay que seguir.

Nos parece, por otra parte, que nadie nos puede quitar la bandera de la lucha por el socialismo, por la libertad, por la democracia, que nos pertenece como a cualquiera. Cuando nos piden el definirnos con respecto a los comunistas, contestamos que no somos nosotros quienes tenemos que definirnos, ni históricamente ni por razones de actualidad. Son los comunistas quienes deben decir lo que quieren hacer. Pues lo que ha ocurrido cuando estudiamos este problema profunda y seriamente es un acercamiento de los partidos comunistas hacia las posiciones originarias de los partidos socialistas.

Hay que superar un error histórico, que es el de 1921. Desde la perspectiva actual, era un error histórico y no somos nosotros quienes debemos superarlo.

Uno se da cuenta hoy de la permanencia del deseo de hegemonía, desde los símbolos en las declaraciones públicas hasta los «actos fallidos» para hablar en lenguaje freudiano. Esto va desde la representación pomposa de los intereses del proletariado hasta la actitud un poco protectora del estilo «deseamos un partido socialista fuerte», «sentimos que no haya un partido socialista fuerte» al mismo tiempo que crean o que alimentan otros grupos «socialistas». Incluso el hecho de decir, hablando del Partido Comunista, «el Partido...». Yo respondo siempre: «¿Qué Partido?» Porque creo que hay tantas cosas sobreentendidas bajo esta expresión, tantos actos fallidos... En el fondo, tanto en España como en Francia, los comunis-

tas siguen creyéndose que son el Partido de la clase obrera, y, naturalmente, sobre esta base resulta difícil establecer un acuerdo serio. No basta con proclamarse unitario, hay que tener un comportamiento realmente unitario.

Para nosotros, la unidad de la izquierda pasa por un proceso de clarificación de la vocación pluralista. Esto quiere igualmente decir que en un acuerdo entre corrientes políticas debe entenderse bien que los interlocutores son los partidos políticos y en un período de lucha como el de hoy, y quizá también el de mañana, las organizaciones sindicales. Pero el acuerdo no puede establecerse entre un partido político y las «mujeres progresistas», los «curas en vía de desarrollo», o las «personalidades» o cualquiera otra cualificación oscura.

REPERES.—¿Cómo valora el P. S. O. E. la situación en Portugal después del 25 de noviembre y la interacción de lo que pasa en los dos países?

F. G.—Lo que ha pasado en Portugal ha sido un problema excesivamente delicado para España. El 25 de abril, la revolución de los clavos ha producido en España una reacción muy típica. Cierta izquierda, de una forma poco rigurosa y exactamente mimética, hablaba de la revolución portuguesa como de algo perfectamente traspasable a la situación española. Se empezaban a ver por todas partes similitudes. Incluso la Junta de Salvación Nacional del 25 de abril encontró mes y medio más tarde su paralelo en la Junta Democrática de España.

Sin embargo, la derecha, ante este magnífico espectáculo de explosión de libertad ha reaccionado diciendo que esto no tenía nada que ver: «Este es un país diferente, que no tiene problemas coloniales, la actitud del Ejército no es la misma. Ninguna comparación con España...»

Después de un año, cuando el proceso de lucha para estructurar un país en la libertad y para construir una sociedad socialista se ha complicado enormemente y cuando han comenzado a aparecer graves contradicciones en el seno de la izquierda, los problemas socio-económicos del país, los problemas de adaptación de una estructura capitalista a las exigencias

de un proyecto socialista, se ha producido exactamente lo contrario.

La izquierda comienza a separarse del proceso político portugués y a decir: «Esto no tiene nada que ver con lo que aquí puede pasar, aquí no será igual, nosotros podemos garantizar un proceso diferente, etc.» Toda la izquierda razona así, mientras que la derecha se aprovecha de esto: «Esta es la ruptura democrática y conduce a esta situación de crisis, de caos, de desastre económico...»

La izquierda ha pagado caro el hecho de haber tomado desacertadamente a Portugal como referencia. No hemos hecho un análisis riguroso de Portugal y ha habido muy poca gente en la izquierda española que haya sido capaz de decir: «La situación en Portugal es ésta», el 25 de abril, el 25 de noviembre... Todo el mundo se ha amparado en Portugal y lo ha utilizado como referencia.

Por ejemplo, antes de las elecciones del 25 de abril ha habido una encuesta de opinión en la prensa española y cada uno daba como vencedor probable al que consideraba como su correspondiente. Los grupos de extrema izquierda preveían un éxito masivo en los grupos portugueses de extrema izquierda, etc. Se utilizaba a las elecciones portuguesas como referencia para decir lo que pasaría en España si hubiera una consulta electoral. Era una simplificación dramática. Las elecciones portuguesas han sido una consulta condicionada por muchos factores, una consulta que sería necesario analizar con seriedad...

Pero el proceso político portugués influye en la situación española sobre todo a nivel psicológico de comportamiento de la derecha. Nunca han existido fuertes relaciones entre España y Portugal. España ha vivido siempre de espaldas a Portugal. El menor acontecimiento en París, en el curso de la historia, tiene más resonancia en España que todo lo que ocurre en Lisboa. Pero es verdad que esto ha crispado las actitudes de la derecha, que esto ha frenado en cierta medida una relativa evolución de la derecha hacia posiciones democráticas, en suma, esto les ha puesto la mosca detrás de la oreja: «Podemos comenzar un proceso, pero no sabemos dónde va a detenerse...»

Un día me preguntaron si no tenía miedo de



que ocurriera en España lo mismo que en Portugal. Respondí que, en todo caso, nosotros no estamos en situación de decir que tenemos miedo de lo que ocurre en Portugal. De lo que tenemos miedo es de lo que existe hoy en España. Honradamente, creemos que nuestra situación será muy diferente a la del proceso portugués. ¿Que si tenemos miedo de un 25 de abril? Esto es una tontería. De lo que tenemos miedo, en realidad, es de que no haya un 25 de abril en España.

Como socialistas, hemos seguido el proceso político portugués intentando aportar nuestra solidaridad al partido socialista portugués sin perder una cierta actitud crítica inherente a todo partido socialista, sin perder nuestra capacidad de análisis de la situación. Pensamos que ha tenido problemas muy graves. Por ejemplo, pensamos que no se ha tratado de manera seria la cuestión del Ejército. El grito permanente «Los militares a los cuarteles y los civiles al poder» no tenía nada que ver con una realidad en la que el Ejército era el poder. Cuando uno no está en el poder, no basta con decir que el poder se vaya, para que pueda uno colocarse en su sitio. Era necesario tratar seriamente a este Ejército que controlaba al poder... Los acontecimientos del 25 de noviembre no pueden ser analizados todavía con bastante distanciamiento. Existe el peligro de una política pendular que no sabe uno dónde puede detenerse. Acabo de leer «L'Unité», donde Mario Soares afirma que el 25 de noviembre es un triunfo de la izquierda. Veremos si esto es verdad, lo veremos... Creo que la situación es demasiado compleja para hacer una afirmación tan tajante.

Ha habido errores muy graves del Partido Comunista, que ha hecho una política ciega, guiada por intereses distintos a los intereses de Portugal. Pero creo también que cuando un partido socialista está implicado en un proceso de cambio como el de Portugal, debe asumir todas las distorsiones sociales, políticas y económicas de este proceso. Si no, habría sido preciso situarse en posiciones diferentes desde el principio.

Hay que medir hasta qué punto es difícil asumir un proceso de cambio en profundidad. Cuando se emprende un proceso de nacionali-

zaciones como en Portugal, este proceso tiene consecuencias sociopolíticas muy graves. Esto exige una adaptación muy rápida de las mentalidades de la base de las organizaciones políticas a una situación totalmente nueva. Hay que trabajar ahí, afrontarla con mucho coraje. No es operativo, en esta situación, lamentarse de que haya distorsiones en la base. Hay que asumirlas, saber que estas distorsiones tienen que ocurrir, que la confrontación dialéctica en la base es un elemento inevitable del proceso, naturalmente peligroso, delicado, que hay que intentar dominar con una buena dirección política, pero que no se puede eliminar ni evitar.

Para mí, el 25 de noviembre puede tener consecuencias imprevisibles todavía sobre esta política pendular. Cuando el centro de gravedad del poder político se desplaza, en una situación de inestabilidad como la de Portugal, nunca se sabe hasta dónde puede seguir su curso.

Lo que no me parece pensable es un proceso de regresión política limitada. No creo que se pueda pasar de una sociedad en la que se han dado pasos absolutamente irreversibles hacia la construcción del socialismo, a una sociedad de tipo europeo «normal». Esto no me parece posible. El camino recorrido, en el caso de Portugal es irreversible. Y si se comienza a retroceder, esto no será ya controlable, puede conducir a una regresión política total, es decir, al dominio claro y neto de la derecha. Este es el gran riesgo de la situación actual, riesgo que todavía pienso que puede ser superado, pero que evidentemente exige, continúa exigiendo un acuerdo político profundo entre las fuerzas de izquierda. Si no se parte de este acuerdo, se va a una confrontación política que no favorece más que a la derecha.

No soy nunca crítico, en sentido peyorativo, a propósito de la situación portuguesa, pero no creo que deba utilizarse la situación portuguesa como alibi para defender las tesis en España. Portugal es Portugal. Hay que respetar el proceso portugués —naturalmente— y aceptarlo con toda su complejidad y todas sus dificultades, pero es aceptable que esto sirva de referente para justificar posiciones en España, cualquiera que sea la organización que lo haga. Creo que esto es lo que hoy podemos decir de Portugal.



Fundación
Felipe González

EL P. S. O. E.

Apunte histórico

- Los orígenes
- 1917
- La escisión
- Bajo la dictadura de Primo de Rivera
- La República
- Bajo el franquismo



Apunte histórico

Uno de los factores que configuran la personalidad del P.S.O.E. es su historia. Por eso, quien desee conocerle no puede prescindir de tener en cuenta su pasado. Se fundó en 1879, y desde entonces, ha sido uno de los principales protagonistas de la vida de nuestro pueblo.

Casi un siglo de luchas como instrumento constante de la clase trabajadora ha impreso en este partido unos rasgos éticos tan unidos a su personalidad como la propia ideología que lo inspira.

El P.S.O.E. marcha hacia adelante impulsado por el esfuerzo de sus actuaciones militantes, y por la confianza que él deposita en el pueblo, pero esa marcha se encuentra también movida por una herencia que se resume así: Fidelidad a un ideario de emancipación plena de la clase obrera; organización democrática interna plasmada en sus Estatutos y encarnada en el modo de hacer de sus militantes; rectitud ciudadana insobornable.

El P.S.O.E. hunde sus raíces en la I.^a Internacional (A.I.T.), fundada por Marx en Londres, en 1864. Más exactamente, en la Federación Regional Española de la A.I.T. Dos hombres trasladaron a nuestro país las dos tendencias de la I.^a Internacional: Fanelli, de orientación bakuninista, y Lafargue, de orientación marxista. Por eso surgieron de la Federación Regional Española de la A.I.T. dos grandes tendencias del movimiento obrero español: la tendencia anarquista que luego cristaliza en la C.N.T., y la tendencia socialista que representa el P.S.O.E.

El más significado de los fundadores del P.S.O.E. fue Pablo Iglesias, quien ya por entonces había sido elegido presidente de la Asociación General del Arte de Imprimir, oficio al que pertenecía.

Los orígenes



El P.S.O.E. se fundó el 2 de mayo de 1879 durante una comida llamada de «fraternidad internacional», en una fonda de la madrileña calle de Tetuán. Para concretar sus aspiraciones se designó una comisión encargada de redactar el programa y reglamentos del Partido; fueron comisionados Pablo Iglesias, Victoriano Calderón y Alejandro Ocina, tipógrafos; Jaime Vera y González H. Zubiarre, médicos. Un borrador del programa fue enviado a Mesa (uno de los mejores colaboradores de Lafargue) a la sazón en Francia. El 20 de julio se celebra una Asamblea en Madrid donde fue aprobado el programa. El pequeño grupo de fundadores recibía documentación socialista de Lafargue y Guesde. Por Lafargue se conoció en España el Manifiesto Comunista y «El Capital».

El programa aprobado en la Asamblea consta de tres partes: una introducción que condensa lo esencial de la teoría marxista de la lucha de clases, una segunda que contiene el programa máximo aspiraciones finales del Partido, y una tercera que contiene aspiraciones de orden inmediato; lo que se llama programa mínimo.

Entre los programas máximo y mínimo existe para los socialistas una intercorrelación dialéctica. A la luz del programa máximo se confecciona el programa mínimo o serie de reformas que posibilitan la conquista de posiciones más avanzadas y la consolidación organizativa de la clase trabajadora para estar en posición de lanzarse con éxito a la conquista del poder político. Es decir las reformas económicas, políticas y sociales son un medio en el que actúan los socialistas para conseguir un fin: el socialismo.

En resumen, nace el P.S.O.E. como la expresión orgánica del marxismo en el seno del M.O. y así se deduce de su programa máximo que se mantiene invariable hasta hoy.

En 1884 don Segismundo Moret requirió a la Agrupación Socialista Madrileña para que acudiera a informar ante la Comisión de Reformas Sociales. Acuden Pablo Iglesias y Jaime Vera; los informes: de Vera (informe escrito) e Iglesias (informe oral).

En estos informes el Partido se coloca en el terreno de la lucha de clases y proclama la táctica de clase contra clase, denunciando a los partidos burgueses, incluso los más progresistas como un señuelo peligroso para los trabajadores a los que pretenden uncir el carro de la burguesía.

El 12 de marzo de 1886 aparece «El Socialista», órgano de prensa del P.S.O.E., previa redacción de las bases del periódico que continúan vigentes en la actualidad Podemos resumir estas bases diciendo, que la misión de «El Socialista» son: defender las ideas y política del Partido, defender y apoyar las luchas de los trabajadores en defensa de sus intereses, propagar el principio de la asociación entre los obreros y combatir a los partidos burgueses. El periódico aparece como semanario convirtiéndose en diario en 1913.

El año 1888 será trascendental para el socialismo español. Del 12 al 14 de agosto tuvo lugar un congreso obrero convocado por las organizaciones obreras de Mataró y Barcelona, la Federación Tipográfica y una asociación de obreros fabriles de Vich-Manlleu. De este congreso saldrá la fundación de la U.G.T.

A continuación, en el teatro Jovellanos de la ciudad Condal, convocado por el P.S.O.E. se celebró su primer congreso constitutivo. Las sesiones duraron del 23 al 25 de agosto y el programa adoptado, que perdura hoy, se aprobó con las aportaciones de las diversas secciones en base al documento original de 1879.

Por primera vez aparecen en España definidas las diferencias entre partido y sindicato. Si bien éste en un principio va a ocuparse solamente de la lucha económica (reivindicativa) la posterior evolución de la U.G.T. le llevará a tomar claras posiciones políticas (declaración de principios), sobre todo a partir de la huelga revolucionaria de 1917.

La conexión entre la U.G.T. y el P.S.O.E. sólo vendrá dada por la militancia de los afiliados al Partido que a su vez habrán de militar obligatoriamente en el sindicato. La U.G.T. tiene sus propios estatutos y congresos por los cuales se rige, y su autonomía es total. García Quejido será a la Unión lo que Iglesias al Partido.

Pero si la autonomía es total y la democracia la herramienta mediante la cual se resuelven todas las cuestiones, si existe una separación orgánica entre el P.S.O.E. y la Unión, ambas organizaciones trabajarían juntas, identificadas, cada una en su esfera, por la emancipación del proletariado. No se puede separar la lucha económica (Sindicato) y la lucha política (Partido). Ambas son para los socialistas las dos

caras de una misma moneda, la lucha por el socialismo.

La autonomía de la U.G.T. vendrá dada por ser un sindicato con las siguientes características: Libre: todos sus militantes tienen libertad de pensamiento y expresión de su ideología, siendo todos iguales en derechos y deberes. Democrático: todos los cargos elegidos democráticamente, y son renovables periódicamente. El órgano soberano del sindicato es el Congreso; el funcionamiento democrático y regular de los congresos de la U.G.T. es la medida más absoluta de su independencia. Los estatutos son elaborados y modificados por la base, la cual debe ser informada obligatoriamente de los acuerdos de sus órganos representativos. Pero la U.G.T. es un sindicato revolucionario que pretende abolir la propiedad privada sobre los medios de producción; de ahí que realice junto con el P.S.O.E. la unidad de la clase obrera en su lucha contra el capital y marchen unidos hacia el socialismo. Por ello ha resaltado la coordinación los nombres de la Unión y del Partido en todas las grandes luchas del movimiento obrero dando, al mismo, una orientación de clase y unitaria.

En resumen, la U.G.T. es un sindicato de clase, autónomo, en cuyo seno militan los socialistas. Si éstos con su actividad demuestran ser los mejores defensores del trabajador, podrán ser elegidos para los puestos representativos de la U.G.T.

Los años que siguen a los congresos fundacionales son años de implantación y consolidación de las organizaciones socialistas, así como de definición teórica, sentando las bases marxistas del Partido bajo cuyo enfoque saldría la actuación del P.S.O.E. en todo momento.

En 1903, Tomás Meabe con jóvenes socialistas de Bilbao fundan las Juventudes Socialistas que recibirían su confirmación definitiva en el VII Congreso del P.S.O.E., en 1905. El 16 de abril de 1906 celebraron las Juventudes su congreso constitutivo. Nace la Federación Nacional de Juventudes Socialistas como organización juvenil del P.S.O.E., teniendo siempre reservado un primer lugar en los puestos de combate, siendo a la vez fundamentalmente escuela de formación de los jóvenes socialistas que en el futuro se incorporarán al Partido. En la Memoria del IX Congreso bajo el franquismo (1964) se puede leer: «No se concibe un Partido Socialista sin una fuerte organización de jóvenes socialistas. Para nosotros, Partido Socialista que carece de Juventudes Socialistas, es un partido mutilado, condenado a

vivir de sí mismo y, por lo tanto, amenazado de esclerotizarse, con grave peligro para su propio futuro.»

La política electoral que realiza el Partido es en un principio de independencia de clase. Sólo en 1919, tras la Semana Trágica, el P.S.O.E. acepta la alianza electoral con los partidos republicanos, manteniendo siempre su independencia. En 1910 consiguió el Partido llevar un diputado obrero al Parlamento con la elección de Pablo Iglesias, candidato de la conjunción republicano-socialista.

La actuación de Iglesias en el Parlamento será modélica, siendo su método la aplicación en todo momento de los programas del Partido. El Parlamento burgués es para los socialistas, sin perjuicio de las mejoras inmediatas que puedan obtenerse, tribuna desde la que hace oír su voz, lugar para la demostración práctica de que la única solución a los problemas de la clase obrera es el cambio radical de la sociedad burguesa sustituyéndola por la sociedad socialista.

Se entiende la utilización del Parlamento y la organización de los trabajadores, para sentar las bases de la futura y más completa democracia: el socialismo. Los socialistas son partidarios de una república socialista y defienden la democracia y libertades formales, pues nadie necesita más de ellas que los asalariados, avanzando de esta forma hacia su fin.

Mención aparte merece la labor desarrollada por el P.S.O.E. en los municipios. Desde éstos no se dirige la política nacional, pero se administran las comunidades de base, y son una escuela de formación de los administradores obreros, y una cuña privilegiada contra el poder central. Por ello bien pronto el socialismo español, siguiendo las resoluciones de la II Internacional, establece un frente de lucha en los municipios alcanzando las primeras concejalías en 1895.

La línea de actuación en los municipios tiene a conseguir una estructura del Estado basada en la existencia real de municipios autónomos, con independencia económica, que elijan libremente sus ayuntamientos por medio del sufragio universal. La batalla contra la corrupción y el favoritismo es radical; queda por hacer un estudio completo sobre la actuación socialista en los ayuntamientos y diputaciones.

La política contra la guerra y el ejército burgués se fija desde perspectivas netamente marxistas. Se define la guerra como consecuencia del capitalismo en lucha por la conquista de nuevos mercados y se denuncia al imperialismo

mo. Así, el Partido se alza contra la guerra de Marruecos. Ni un hombre, ni un céntimo, será su consigna. En estas guerras según el P.S.O.E., combaten proletarios contra proletarios, muriendo en defensa de los intereses de la burguesía, que además en España resguardaba a sus hijos de los peligros de la guerra; de ahí el «Todos o ninguno», que resumió su campaña contra la guerra de Cuba. El Partido se solidarizaba con los asalariados cubanos y marroquíes, y propugna una política de oposición a la guerra imperialista, suscribiendo los acuerdos del congreso de Viena de la II Internacional en contra de la guerra, y resolviendo lanzar una huelga general en todos los países que hubieran declarado la guerra.

En el aspecto religioso, el Partido se definiría como laico, y de hecho fue anticlerical. Hay que tener en cuenta la oposición de la Iglesia católica en aquellos momentos: en el terreno teórico condenaba el socialismo, defendía la propiedad privada; en la práctica creaba sindicatos amarillos y se colocaba al lado del poder manteniendo por otra parte su elevado status social. Posiciones que habían de llevar a la Iglesia inevitablemente a un enfrentamiento con la clase obrera.

El Congreso de la Internacional Obrera celebrado en París (1889) acuerda la celebración del 1.º de mayo, como jornada en la que los asalariados de todo el mundo manifiesten su repulsa al sistema capitalista, presentando como reivindicación inmediata en todo el mundo la jornada de ocho horas. El P.S.O.E. y la U.G.T. organizan en España la jornada obrera

del 1.º de mayo, celebrándola por primera vez en 1890, y manteniéndola en su esencia incluso bajo el franquismo.

Otra labor importante, y más si se considera el estado cultural y moral del país en aquella época, la constituye el esfuerzo dedicado a la formación del militante. Formación no sólo política sino cultural y de alfabetización. Ahí está la tarea educadora de las Casas del Pueblo, con sus bibliotecas, cursillos, conferencias... que las convertían en verdaderas universidades obreras. Testimonio excepcional sobre la vocación educadora del P.S.O.E. será la labor educacional de la II República bajo el impulso decidido de los socialistas.

La organización del P.S.O.E. estuvo basada desde el primer momento en la federación de agrupaciones socialistas, autónomas respecto de sus asuntos internos, y coordinadas a nivel de Estado federalmente. La U.G.T. se organizará en un principio bajo la base de sindicatos de oficios; sólo en 1925 adopta su actual sistema de federaciones de industria.

Desde el primer momento las organizaciones socialistas tendrán el carácter de organizaciones de hombres libres; la regla que posibilita, y no limita, el uso de la libertad en el interior del P.S.O.E. y la U.G.T. es la regla democrática de la mayoría. Una vez adoptada una decisión entra en todo su rigor la disciplina. La norma de actuación podría definirse como: libertad total en la discusión, control democrático de la gestión, unidad en la acción. La disciplina tiene su fuente en la aceptación voluntaria de la libre decisión de la mayoría.

1917

En este año, creyendo se daban las condiciones objetivas para un salto revolucionario, el P.S.O.E. y la U.G.T. realizarán la huelga revolucionaria de agosto. Entendiendo el término «revolucionario» en el sentido de revolución democrática burguesa; no se trataba de instaurar el socialismo, sino de traer a España un régimen democrático. En la coyuntura de 1917 convergen varios factores. El fracaso de la restauración, la crisis política y económica; los militares se alzan contra el Poder a través de sus Juntas de Defensa y lo mismo hace la burguesía progresista en su Asamblea de Parlamentarios en Barcelona.

Por otro lado la C.N.T. y la U.G.T. se habían puesto de acuerdo para realizar —en diciembre

de 1916— una huelga nacional a causa de reivindicaciones perentorias de los trabajadores, fundamentalmente el problema acuciante de la subsistencia y el alza de los precios. Si a la situación de la clase obrera y convergencia en la acción de las dos centrales sindicales unimos el descontento de los militares, firmemente expresado, y de la burguesía liberal enfrentada a la oligarquía dominante, no es nada extraño que ante esta coincidencia de intereses inmediatos, el P.S.O.E. intente una política de alianza con estos sectores para producir lo que hoy denominamos una ruptura democrática, sacando al país del marasmo en que se encontraba.

Si los intentos de alianza se consiguen con la burguesía, en cambio no se alcanza con los

militares. La C.N.T. entiende que la futura huelga implica claramente planteamientos políticos y deja en manos del P.S.O.E. la dirección de la huelga, lo cual no significa que no apoyasen el movimiento revolucionario o no participasen.

Se formó una conjunción republicano-socialista-reformista (Lerroux, Iglesias; Melquiades Alvarez) de enlace y dirección del movimiento, y por el P.S.O.E. y la U.G.T. un comité de huelga integrado por Besteiro, Anguiano, Caballero y Saborit, a la vez que era elegido un comité suplente que no pudo llegar a intervenir.

La huelga general revolucionaria ya acordada se precipita con motivo de una huelga de ferroviarios, aprovechada por el Poder central con el fin de precipitar la huelga general e impedir que se consolidasen sus preparativos.

Lanzada la huelga general revolucionaria ésta se realiza en las grandes ciudades, absteniéndose de participar en ella el campesinado. La burguesía progresista cuando siente al proletariado en pie y vislumbra su protagonismo, retrocede y se separa de la organización obrera. Las Juntas de Defensa y el ejército en pleno no participarán en la feroz represión que se desató contra los huelguistas.

Si bien los objetivos, abolición de la monarquía y gobierno provisional que preparase unas elecciones a Cortes Constituyentes, no se lograron de inmediato, el trono quedaría herido y sin posibilidad de recuperación, desembocando en la dictadura de Primo de Rivera y finalmente, en la II República.

La escisión

El triunfo de la revolución soviética sacudió como a todas las organizaciones obreras del mundo, al P.S.O.E., provocándose un vivo debate en su interior entre partidarios de la III Internacional y partidarios de reorganizar la II Internacional, necesitándose tres congresos para resolver el asunto, que terminó con el rechazo por el Partido de la III Internacional, la defensa de la revolución rusa, y la escisión de la minoría que pasa a crear el Partido Comunista Español.

El debate se centró en el ingreso en la III Internacional, no sobre el apoyo a la revolución soviética, que fue aceptada desde el primer momento. Por un lado se enjuicia la crisis de la II Internacional, y por otro lado se defiende la independencia táctica del P.S.O.E.

frente al rígido sometimiento a la dirección de la Tercera, que exigían las 21 condiciones de adhesión a la misma.

La postura del Partido puede definirse así: rechazo de la II Internacional, anterior a la Primera Guerra Mundial, rechazo de las 21 condiciones de Moscú para el ingreso en la Tercera, aceptación y defensa de la revolución de los soviets, mantenimiento de nuestra independencia táctica, y esfuerzo de unificación del proletariado. De ahí que no se afiliase a la III Internacional, se saliese de la Segunda, y frente a las posturas de ambas se adscribiese a la Unión de Viena, conocida como Internacional Segunda y Media, la cual postulaba que las vías hacia el socialismo son múltiples y la reconstrucción de la unidad del movimiento obrero internacional.

Bajo la dictadura de Primo de Rivera

Si en 1917 el P.S.O.E. y la U.G.T. adoptan una posición de ruptura y lanzan la huelga general revolucionaria, frente al golpe de estado militar la postura de los socialistas será distinta. No lanzarán un movimiento huelguístico como respuesta, ya que se considera sería rápidamente aplastado, deshechas las organizaciones obreras, sufriendo el proletariado una gran derrota. Pero la conciencia de sus redu-

cidas posibilidades no significó pasividad y ni siquiera simpatía por el golpe de estado, ya que las ejecutivas del Partido y de la Unión se manifiestan en contra del golpe militar con el manifiesto de 13 de septiembre de 1923, firmado por los responsables de ambas organizaciones con su nombre y los cargos que ocupaban, dejando claro su rechazo al último intento continuista del Monarca.

Como dice Ramos Oliveira «en dictadura o en democracia no hay más que dos salidas para un revolucionario avisado: la subversión franca o la filtración cautelosa dentro del sistema para minarlo». Esta segunda sería la posición adoptada por los socialistas. Ante el dilema de destrozar sus organizaciones en un enfrentamiento para el que no se tenían fuerzas suficientes, y la más que probable soledad en su lucha (muy reciente estaba la desertión de la burguesía en 1917), se prefiere salvar la or-

ganización y recomponer sus fuerzas para presentar la batalla en el momento más oportuno.

Con la táctica mantenida por los socialistas no sólo se evitó la derrota del proletariado sino que la U.G.T. salió de la dictadura con su organización intacta y sus cuadros reforzados. Muy diferente es el contenido de la dictadura de Franco, que nace con el carácter de derrota y aplastamiento del proletariado, característica típica de las dictaduras fascistas, siendo por lo tanto muy otra la táctica empleada.

La República

Salvando nuestras organizaciones se sientan las bases para la creación de los pilares más fuertes del proletariado. La U.G.T. como el P.S.O.E. partidarios de que la salvación de nuestro pueblo habrá de ser obra del pueblo mismo, propugnan ya desde la Dictadura un régimen de libertades y democrático, concretado a la caída de la Dictadura en una nueva conjunción republicano-socialista que posibilitaría el advenimiento de la República, mediante el triunfo en las elecciones municipales, proclamándose la Segunda República el 14 de abril de 1931.

Tras las elecciones a Cortes, los socialistas se encuentran en posición de minoría parlamentaria, siendo a su vez el grupo más numeroso del Parlamento, por lo que no pueden rehusar responsabilidades de gobierno, ya que de todas formas se verían implicados como grupo mayoritario en el Parlamento.

Aunque el P.S.O.E. es partidario de una república socialista, se consideró que la república burguesa era un paso adelante que nos colocaba más cerca de nuestros fines. Además, era necesario tener en cuenta el gran avance que para los asalariados y el país en general representaba la II República, y siendo el P.S.O.E. la fuerza política más sólida y organizada del país, era imprescindible su concurso en las tareas del gobierno para la consolidación de la República y de las libertades.

Por otra parte, la coyuntura era singularmente amenazadora. A las dificultades económicas consecuentes a la gran depresión, y en parte en razón de las mismas, gran parte de la burguesía europea se inclinaba hacia las formas autoritarias fascistas.

Desde 1922 Mussolini se mantenía en el poder. En 1933 Hitler accede al gobierno alemán.

En 1934 el régimen de Dollfus en Austria aplasta a los obreros socialdemócratas de Viena. La derecha española adoptaba también actitudes netamente reaccionarias. La ley electoral vigente favoreció al conglomerado de las fuerzas conservadoras en las elecciones de noviembre de 1933, y como resultado de éstas accedió, y nada menos que en el Ministerio de la Guerra, el «Jefe» de la Confederación de Derechas Autónomas. Este hecho fue considerado por los partidos republicanos de izquierda y socialista como inconstitucional por no haber jurado lealtad a la República el mencionado partido de derechas.

Ante tan grave situación internacional, y el peligro evidente que se cernía en el interior, la clase obrera, militante en las dos grandes sindicales (U.G.T. y C.N.T.), así como en los partidos de clase, adopta una resuelta actitud defensiva, a favor de las instituciones republicanas, de su contenido social, y no dispuesta a facilitar con su pasividad la realización en España de un golpe desde el Estado semejante a los sucedidos en los ya citados países europeos.

Pero desde la misma proclamación de la República sus enemigos empiezan a conspirar, y fruto de esas conspiraciones será la Sanjurjada, levantamiento de signo oligárquico contra la legalidad republicana en 1932. La patronal se opone tenazmente a la política del ministro de Trabajo, Largo Caballero. Con cerrazón inaudita se negaba a satisfacer las mínimas demandas de los trabajadores, oponiéndose a todo progreso de orden social. La derecha se organizaba a través de la Acción Popular, con un programa fundamentalmente anti-republicano. La Iglesia se declaraba abiertamente en contra del nuevo régimen, y en el campo nacían consignas como la tristemente famosa «comed República».

En enero de 1934 el Partido redacta un programa radicalizado que incluye importantes nacionalizaciones, y se adoptan medidas de acción encaminadas a preparar un movimiento revolucionario, haciéndose cargo del gobierno el P.S.O.E. y la U.G.T. con participación de aquellos que cooperasen directamente en la revolución.

En el mes de febrero se forman las Alianzas Obreras, que en un principio son sólo comités de enlace P.S.O.E.-U.G.T., con algunas fuerzas incorporadas en Cataluña. En marzo se incorporan los cenetistas asturianos y los comunistas desligados de Moscú, y en septiembre los comunistas ortodoxos. La misión de las Alianzas Obreras consistía en preparar la insurrección armada.

La contribución teórica a la revolución se hará desde la revista «Leviatán», dirigida por Araquistáin, y «Claridad», órgano de la posición largocaballerista.

Lanzada la revolución, ésta triunfa principalmente en Asturias, donde se mantiene por espacio de dos semanas, debido a la resistencia heroica de los asturianos ante las fuerzas mercenarias de Africa enviadas por el Gobierno de Madrid. La revolución será conocida con el nombre de Octubre Rojo Asturiano, pasando a ser un hito en la historia del movimiento obrero, no sólo español, sino mundial.

Reprimida la insurrección ferozmente, con una escalofriante lista de asesinatos y represaliados; encarcelados sus dirigentes, España va a conocer durante la República un triste período, denominado exactamente con el nombre de «bienio negro», bajo la dirección de las derechas. Ante el avance del fascismo, Prieto, desde su exilio (debido a su participación en 1934), propondrá por primera vez en España la táctica que se denominará más tarde de «frente popular», es decir, una unión electoral de fuerzas progresistas, burguesas y proletarias con el fin de ganar las elecciones y cortar el avance del fascismo.

La idea es aceptada, incluidos los comunis-

tas, por el cambio de táctica patrocinado desde la III Internacional; formando éste, triunfa en las elecciones de febrero de 1936.

Pero la República sería truncada por el levantamiento armado de julio de 1936. Las clases dominantes, ante el avance popular, prefieren las armas a las urnas. Unidos los oligarcas, terratenientes, parte de la burguesía, la Iglesia y gran parte de la oficialidad del ejército, provocan la guerra civil española, acción de clase y típicamente contrarrevolucionaria.

Con el alzamiento fascista tendrá lugar por parte obrera un movimiento revolucionario que produce las colectivizaciones y el control obrero, programado éste por la U.G.T. desde su congreso de 1921. Los trabajadores y sus organizaciones de clase se enfrentan por un lado a la reconstrucción de un ejército popular que defiende la República y por otro a la puesta en marcha de la producción que satisfaga las necesidades de la guerra. Formando un gobierno representativo de las organizaciones en lucha, a cuyo frente se encuentra Largo Caballero, se producen los decretos de colectivización y control obrero de octubre de 1936. Llevados a la práctica en la agricultura e industria republicana, dan lugar a la más interesante experiencia de lo que hoy se conoce como autogestión.

Pero se habrían de producir ciertas divisiones políticas importantes en el seno de las fuerzas republicanas. Dos concepciones y tácticas se enfrentan. Los partidarios de continuar la revolución emprendida con las colectivizaciones y las milicias populares, haciendo a la vez la lucha contra el fascismo, y los partidarios de posponer el proceso revolucionario para concentrar todas las energías en la guerra.

Por otra parte, la intervención de la Alemania de Hitler y de la Italia fascista al lado de las tropas nacionalistas, con ayuda de armamento, hombres, dinero y apoyo internacional, contrasta con la política de no intervención seguida por las potencias democráticas, siendo ello uno de los factores que determinaron la derrota del ejército republicano.

Bajo el franquismo

Esta etapa, que comentamos ahora brevemente, es, sin duda, la prueba más difícil que ha sufrido el socialismo español. La forja de un destino de hombres libres y la lucha por el socialismo bajo la dictadura de Franco, mere-

ce un estudio detallado y amplio que queda como tarea pendiente a realizar por el Partido.

Tras la guerra civil y la contienda internacional, el P.S.O.E. se reorganiza a doble nivel: Por un lado en el interior de España desde las

cárceles, campos de concentración y la guerrilla; por otra parte, en el exilio. A través de Francia los exiliados socialistas se reorganizan celebrando el primer congreso de esta nueva etapa en 1944. Sus conclusiones eran perentorias: reorganizar el Partido, reorganizar las Juventudes, mantener la conexión con España y recuperar la República, es decir, las libertades democráticas.

A pesar de las dificultades, pronto se establece el contacto con el interior, que no habría de romperse más que momentáneamente por las detenciones de enlaces, prontamente restablecidos. Así, nuestros congresos ofrecen una continuidad ejemplar, a pesar de las limitaciones; la sucesión por lo que respecta al P.S.O.E. es la siguiente: 1944, 46, 47, 50, 51 (extraordinario), 52, 55, 58, 61, 64, 67, 70, 72 y 74.

Dos son los grandes problemas: la represión y la penuria económica. Los fondos del partido provienen de las aportaciones de sus afiliados, los fondos recogidos en campaña, que constantemente realizarían el P.S.O.E. y las J.S., y los fondos de solidaridad con los represaliados y trabajadores en huelga que son entregados íntegramente a sus destinatarios.

El Partido lanza en un principio la Junta Española de Liberación con las fuerzas republicanas, excepto el P.C.E., y participa en el Gobierno republicano en el exilio, constituyendo la organización más represaliada del mismo, con 35 diputados asesinados. En dicho Gobierno, el Partido y la Unión están representados por un representante cada una.

Con los ojos puestos en la liberación de España, el P.S.O.E. lanza en 1947 la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, junto con las organizaciones vencidas en la guerra, incluido el P.C. que disuelve su organismo U.N.E. para entrar a formar parte de la A.N. de F.D.

En la Memoria del III Congreso del Partido se lee: sólo en Burgos tenemos 1.223 presos; hoy en San Miguel de los Reyes, en Santoña, en Puerto de Santa María, en Ocaña, en Alcalá, en Yeserías, en Guadalajara, en Carabanchel y en todas las prisiones provinciales, nuestros compañeros constituyen el grueso de la población penal. ¡Triste y honroso privilegio, ese privilegio de nuestro Partido!

Con motivo del 1.º de mayo, en 1947 el P.S.O.E. y la U.G.T. convocan una huelga general en Vizcaya y Guipúzcoa que movilizó a 50.000 trabajadores. Fue la primera gran huelga contra la dictadura. Posteriormente las huel-

gas se reanudan, como las de 1951 en Barcelona (marzo), Euzkadi (abril) y Madrid (mayo). Con la constante respuesta represiva que se abate contra los socialistas.

En 1948 tres comisiones ejecutivas coinciden en la cárcel acusadas de reorganizar el P.S.O.E. y la U.G.T., cosa que reconocen valientemente ante el tribunal que los juzga. En 1949 una nueva redada condujo a la cárcel a más de un centenar de compañeros. Como ejemplo de la represión baste el caso del «Poza Fumeres». En abril de 1948, veintidós vecinos de San Martín del Rey Aurelio, Laviana, Infiesto y municipios asturianos colindantes, son detenidos al regresar de su trabajo, bajo la acusación de estar fichados como militantes del P.S.O.E. Son torturados y posteriormente arrojados al pozo Fumeres en revoltijo vivos y muertos. Para completar la bestial tarea se arroja desde la boca de la sima gasolina que se enciende con cartuchos de dinamita lanzados desde arriba, por los miembros de la brigadilla. No es ésta la única fechoría de las tristemente célebres brigadillas especiales en Asturias.

La represión se ceba en las filas socialistas. Nuestras organizaciones continúan su lucha con hombres como Emilio Salgado Moreira, condenado a muerte, conmutada su pena por la de 30 años de prisión, que sale con motivo del indulto, incorporándose a la clandestinidad; al regreso de un viaje a Francia, es de nuevo detenido, pasando a cumplir condena de 20 años. El Partido y la Unión se forjan con militantes de la talla de Eduardo Villegas, quien encarcelado en Burgos permanece 62 días en huelga de hambre; aislado en una celda se le obliga a alimentarse con leche que le introducen por la nariz con tubos de goma; para vencerle se recurre a la vesanía de negarle el agua.

En 1948, dadas las circunstancias, se teme por la vida de los compañeros socialistas en las guerrillas y se lanza una operación de rescate. Más de 30 guerrilleros asturianos son pasados a Francia con pleno éxito.

Desde el exterior se recauda dinero en ayuda de los represaliados. Así se recogen a través de Solidaridad Democrática Española (creada por las organizaciones socialistas) 750.000 (1944), 3.000.000 (1946), 6.897.137 (1948) de francos, entregados al interior en concepto de ayuda a los represaliados.

La política socialista queda definida nítidamente: devolución al pueblo de su soberanía, reconquistar las libertades. Completando la lucha de los compañeros del interior, el exterior

organizará campañas con motivo de la represión, en respuesta a la política del régimen, contra los acuerdos hispano-yanquis o contra la firma del Concordato de 1953. Desde todas las tribunas se ataca a la dictadura: en la CIOSL, en la OIT, que se manifiesta en contra del sindicato vertical, e incluso indirectamente en la O.N.U.

En febrero de 1953, Tomás Centeno, dirigente de la U.G.T., es asesinado bajo tortura en el edificio de la D.G.S. madrileña, pasando así a convertirse en un símbolo para nuestros militantes.

Entre 1953 y 1956 la U.G.T. vendrá asociada a las huelgas que se producen en Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya, Cataluña y otras. En 1956 se creó la Asociación Socialista Universitaria, primera organización universitaria, embrión del movimiento estudiantil.

Las detenciones se extienden a provincias, alcanzando a Madrid, Bilbao, Barcelona, San Sebastián, Valencia, Vitoria, Sevilla, Málaga, Granada y Asturias. La gran campaña internacional que desatan contra el franquismo nuestras organizaciones logra, aparte de la recogida de fondos de ayuda, paralizar la maquinaria policiaca, en cuyas listas parecían encontrarse más de un millar de compañeros. Franco edita: «¿Qué pasa en España? El problema del socialismo español». La represión logra descabezar nuestras organizaciones. La dirección pasa al exterior tras la caída de su 6.ª Comisión Ejecutiva en España.

La ofensiva franquista se orienta hacia Francia. Valiéndose de la política de «normalización» con el país vecino, consigue que el ministro del Interior francés prohíba el 2 de noviembre de 1961 la circulación, distribución y venta de «El Socialista» (P.S.O.E.), «Solidaridad Obrera», «España Libre» (C.N.T.) y el «Boletín UGT». Se habían editado 6.109 números de «El Socialista»; bajo el amparo de la S.F.I.O. volverá a reaparecer el 21 de diciembre de 1961 con el título de «Le Socialiste», burlando la medida coercitiva.

La U.G.T. adopta la táctica de Alianza Sindical con la C.N.T. y S.T.V.; en ella sus componentes mantienen su independencia orgánica. La oposición a la C.N.S. es total. La A.S. convoca el 1.º de mayo de 1964 en el País Vasco. Se comienza a pensar en la organización de una gran central sindical unitaria, pero libre y democrática.

Recomienzan las huelgas en Asturias con participación destacada del P.S.O.E. y de la U.G.T.

en 1962; se extiende a Vizcaya, Guipúzcoa, Puertollano, Linares, León, Riotinto, Cádiz, Zaragoza, Teruel, Málaga y Barcelona; se incorporan a ellas estudiantes y hasta sectores de la Iglesia. En 1963 recomienzan en Asturias y se vuelven a reproducir en 1964, sumándose los trabajadores de Riotinto, Puertollano y Bilbao en solidaridad.

Como consecuencia de la brutal represión desencadenada en Asturias, a raíz de las huelgas, que produce la muerte bajo tortura de un minero, mutilación de otro, enajenación mental de un tercero, rapado de cabeza, a la manera hitleriana, de varias mujeres, etc., más de 100 intelectuales españoles redactan un escrito de protesta dirigido a Franco. Las amenazas y la represión sobre ellos es la respuesta que obtienen.

Desde hacía tiempo el Partido venía pensando en una reunión amplia de demócratas españoles de fuera y de dentro. Otros coinciden en la iniciativa. La convoca el IV Congreso del Movimiento Europeo para el estudio de la democratización de las Instituciones Europeas. Se celebra en Munich en 1962. Asisten 118 españoles, 38 del exterior y 80 del interior, algunos de los cuales son represaliados al volver a España.

En apoyo de la huelga de «Bandas de Echeverría», la Alianza Sindical lanza una campaña de solidaridad, logrando un paro de más de 40.000 trabajadores y una gran manifestación el 4 de abril. Se suspenden los artículos 14, 15 y 18 del Fuero de los Españoles; 19 deportados y más de 100 encarcelados es el balance en las filas socialistas.

Nuestra penuria financiera es tal, que un llamamiento acuciante se hace desde una Memoria de nuestro Congreso: «Que la falta de dinero no consiga lo que ni Franco ni su represión han podido lograr». La represión ha hecho mella en nuestras organizaciones. Poco a poco el interior irá incorporándose de nuevo a la dirección del partido al ritmo, desde 1958, de 2, 5, 7 puestos reservados para la ejecutiva del interior, hasta lograr pasar otra vez de nuevo la dirección al interior mayoritariamente en el XI Congreso.

Diezmado el P.S.O.E. por la represión, sin recursos económicos, existen diferencias tácticas con los compañeros del exilio. El entendimiento entre el exterior e interior se rompe. Entre el 65 y el 70, contando con bastiones fuertes del socialismo en Asturias y el País Vasco,

se produce calladamente la renovación. Savia joven alimenta el socialismo. Las Juventudes Socialistas se reorganizan y es la U.G.T. quien primero resuelve el problema de la renovación adaptándose a las nuevas realidades surgidas en el país.

En el XI Congreso del P.S.O.E. celebrado en 1970 aparece organizado el interior en seis zonas: Centro (Madrid, Valladolid, Salamanca y Burgos), Noroeste (Asturias y Galicia), Pirenaica (Guipúzcoa, Navarra y Aragón), Levante (Cataluña, Valencia, Baleares y Alicante), Norte (Vizcaya, Alava y Santander). Y Sur (Andalucía, Extremadura, Canarias).

La represión sigue haciendo mella; en el estado de excepción de 1969 se contabilizan 190 represaliados socialistas en toda España.

Con motivo del Proceso de Burgos en 1970 se va a lograr por primera vez desde los tiempos de la A.N. de F.D. la unidad de acción de toda la oposición democrática.

El llamamiento al paro general hecho en el País Vasco origina una grave situación por la actuación policíaca. La oposición democrática consigue sus objetivos logrando con su lucha salvar la vida de los luchadores vascos.

El XII Congreso del P.S.O.E. convocado por la mayoría de la Ejecutiva cumpliendo los mandatos del Comité Nacional, significa, a pesar de una escisión minoritaria, la consolidación del partido en el interior, que posibilita su marcha ascendente conformada por el XIII Congreso de Suresness, donde se elige como primer secretario a Felipe González.



Fundación
Felipe González

RESOLUCIONES DEL XIII CONGRESO DEL P. S. O. E.

(SURESNES, OCTUBRE 1974)



- I - RESOLUCION POLITICA
 - II - RESOLUCION SOBRE LAS
NACIONALIDADES IBERICAS
 - III - RESOLUCION INTERNACIONAL
-

I - RESOLUCION POLITICA

Fundación
Felipe González

POLITICA

1 - El P.S.O.E. cuya inspiración es la conquista del poder político y económico por la clase trabajadora y la radical transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista, insiste en la necesidad cada vez más urgente de implantar en España un régimen democrático como medio para conseguir aquellos objetivos.

2 - El P.S.O.E. entiende que la crisis y descomposición del régimen franquista es fundamentalmente consecuencia de circunstancias económicas internas acentuadas por factores de orden internacional. Las circunstancias económicas vienen determinadas por la nueva etapa que se anuncia para el capitalismo en España y en la que el régimen fascista nacido de la guerra civil ya no constituye el mejor cuadro para la burguesía. Los factores de orden internacional son la repercusión en España de la crisis actual del capitalismo mundial al que no escapa ningún país de economía de mercado y que afecta especialmente a los países subdesarrollados explotados por ese capitalismo. Esa crisis es para los socialistas una prueba más de la intensificación histórica de las contradicciones inherentes al sistema capitalista condenado ineluctablemente a desaparecer, y abre perspectivas nuevas de lucha concertada al socialismo internacional.

3 - El P.S.O.E. entiende que esa crisis y descomposición del régimen franquista se manifiesta en una desconfianza general dentro del propio sistema, en el funcionamiento y continuidad de sus Instituciones, en una lucha por el poder dentro de la propia Dictadura, en el miedo de los sectores más comprometidos en la represión y la corrupción, en un despegue del régimen de sectores económicos, profesionales y religiosos, y en la desazón y el descontento de todo el país ante la incertidumbre política y el deterioro de la situación económica. Por otra parte, los sectores marginados del poder político, como son la clase trabajadora y la inmensa mayoría del pueblo, así como las organizaciones políticas y sindicales antifranquistas, están contribuyendo decisivamente al deterioro y liquidación del régimen político actual, a través de la lucha mantenida contra la Dictadura, lucha hoy más militante que nunca por ir tomando las masas explotadas más conciencia de su condición, sus derechos y sus responsabilidades.

4 - El P.S.O.E. considera que la única salida a la presente situación consiste en la adecuada formulación de una ruptura democrática, en el restablecimiento definitivo de un sistema de libertades y la construcción de un sistema de gobierno que emane de la voluntad soberana del pueblo.

5 - El P.S.O.E. entiende que el restablecimiento de la democracia en España requiere con carácter inexcusable las medidas siguientes :

A) Libertad de todos los presos políticos y sindicales.

B) Devolución de todos sus derechos a las personas que hayan sido desposeídas por sus actividades políticas y sindicales contra la dictadura.

C) Disolución de todas las instituciones represivas.

D) Reconocimiento y protección de las libertades democráticas mediante :

a) libertad de partidos políticos

b) libertad sindical

c) libertad de reunión y expresión

d) derecho de huelga y manifestación

e) restitución del patrimonio expoliado a las organizaciones políticas y sindicales suprimidas por la dictadura

f) convocatoria de elecciones libres en plazo no superior a un año a fin de que el pueblo manifieste soberanamente su voluntad

g) reconocimiento del derecho a la autodeterminación de todas las nacionalidades ibéricas.

6 - A la visita de todo ello, el XIII Congreso del P.S.O.E. :

A) Estima necesario concertar acuerdo con los partidos y organizaciones anti-franquistas fundamentalmente con las fuerzas de izquierda, como instrumento para restituir las libertades democráticas al pueblo español.

B) Autoriza a la C.E. para que establezca las relaciones adecuadas con los partidos y organizaciones antifranquistas que estén dispuestos a forjar dicho acuerdo hasta que se alcancen estas libertades.

C) Decide que esos acuerdos solo vincularán al P.S.O.E. hasta dicho momento, a partir del cual habrá de convocarse a la mayor brevedad un Congreso extraordinario del Partido. En todo caso, el P.S.O.E. no hipotecará en ningún momento su libertad de acción en defensa de los intereses de la clase trabajadora.

D) Para el cumplimiento de la anterior otorga a la C.E. la necesaria libertad de contactos y

negociación con el único requisito de que los acuerdos a que pudiera llegarse deberán ser ratificados por el Comité Nacional. Tales acuerdos, además, se ajustarán a las directrices siguientes :

a) En las relaciones y órganos de coordinación que se decidieran no habrá en principio exclusión alguna de partidos y organizaciones

antifranquistas y solamente se auto-excluirán aquellos que vetasen a otros.

b) El P.S.O.E. velará porque los acuerdos se plasmen en fábricas y centros de trabajo, en el campo, en barrios, en Universidades, en Colegios Profesionales y en auténticos comités de acción unitaria que lleven la lucha a todos los niveles oportunos.

II - RESOLUCION SOBRE LAS NACIONALIDADES IBERICAS

NACIONALIDADES IBERICAS

Ante la configuración del estado español, integrado por diversas nacionalidades y regiones marcadamente diferenciadas, el P.S.O.E. manifiesta que :

1) La definitiva solución del problema de las nacionalidades que integran el Estado Español, parte indefectiblemente del pleno reconocimiento del derecho de autodeterminación de las mismas, que comporta la facultad de que cada nacionalidad pueda determinar libremente las relaciones que va a mantener con los restos de los pueblos que integran el estado español.

2) Al analizar el problema de las diversas nacionalidades, el P.S.O.E. no lo hace desde una perspectiva interclasista del conjunto de la población de cada nacionalidad, sino desde una formulación de estrategia de clase, que

implica que el ejercicio específico del derecho de autodeterminación para el P.S.O.E. se enmarca dentro del contexto de la lucha de clases y del proceso histórico de la clase trabajadora en lucha por su completa emancipación.

3) El P.S.O.E. se pronuncia por la constitución de una República Federal de las Nacionalidades que integran el Estado Español, por considerar que esta estructura estatal permite el pleno reconocimiento de las peculiaridades de cada nacionalidad y su autogobierno, a la vez que salvaguarda la unidad de la clase trabajadora de los diversos pueblos que integren el Estado Federativo.

4) El P.S.O.E. reconoce igualmente la existencia de otras regiones diferenciales que por sus especiales características podrán establecer órganos e instituciones adecuados a sus peculiaridades.

III - RESOLUCION INTERNACIONAL

POLITICA INTERNACIONAL

La crítica situación que actualmente atraviesa el régimen político español, se ve agudizada, entre otros factores, por el aislamiento internacional en el que progresivamente aquél se va encontrando.

El P.S.O.E. es consciente de la importancia que la coyuntura internacional puede tener en la caída del régimen franquista y en la conquista de las libertades democráticas por el pueblo español. El P.S.O.E. en virtud del internacionalismo proletario, que debe presidir la lucha de la clase trabajadora mundial, en aras a su emancipación, hace un llamamiento a la responsabilidad de los Partidos Socialistas y Europeos en especial, a la 2ª Internacional en que estos

se encuadran y a los gobiernos socialistas, para la radicalización de sus planteamientos y acción solidaria con el pueblo español contra el régimen de Franco acentuando, de este modo, la más enérgica repulsa del mundo frente a la pervivencia del fascismo español y contribuyendo a su desaparición.

La crisis económica internacional que está siendo soportada, fundamentalmente por la clase trabajadora ; el incremento de la agresión imperialista sobre los pueblos: la acción de las multinacionales, que está privando a los pueblos del ejercicio de su soberanía y provocando el empobrecimiento paulatino de los países, especialmente los del Tercer Mundo, en beneficio de los actuales detentadores del poder político y económico, ponen de manifiesto la necesidad

urgente de establecer las bases de una estrategia obrera internacional contra estas manifestaciones del capitalismo mundial, tarea en la que los partidos y organizaciones nacionales e internacionales representativas de la clase trabajadora han de desempeñar un papel fundamental.

La lucha unitaria de la clase trabajadora frente al capitalismo internacional redundará en beneficio de los pueblos que, actualmente, combaten por la caída de sus regímenes dictatoriales.

El P.S.O.E. declara su oposición a la integración de España en la C.E.E. mientras persista el régimen político vigente y recuerda a los gobiernos democráticos europeos que dicha integración, en vez de forzar el reconocimiento de las libertades formales en nuestro país, supondría el fortalecimiento del régimen. En consecuencia, el P.S.O.E. afirma su apoyo a la construcción de una Europa unida, rechazando que esta unidad pueda fundamentarse sobre instituciones políticas y económicas al servicio del capitalismo internacional. Declara su voluntad de participar en la democratización de las instituciones europeas, liberándolas del dominio del capital y orientándolas en beneficio de los intereses legítimos de los trabajadores.

El P.S.O.E. se declara hostil a todo imperalismo, poder hegemónico y división del mundo en zonas de influencias, así como a la existencia de bloques militares, por entender que estos van encaminados al mantenimiento del «Status Quo» en perjuicio de los pueblos oprimidos del mundo.

El P.S.O.E. afirma su solidaridad con los proletarios de todos los países saludando a los movimientos de liberación del Tercer Mundo, así como a los que luchan por sacudirse el yugo neocolonialista. En este sentido, hace un llamamiento a la clase trabajadora y a la opinión pública de los países industrializados en apoyo de las reivindicaciones y derechos de la clase trabajadora de estos países.

Así mismo saluda a los pueblos Guinea, Mozambiqueno, y Angolano por su ingreso —ya realizado o en vías de realización— en la comunidad de la naciones Y se pronuncia por el cese de la política colonialista del gobierno español sobre el pueblo Saharani, oponiéndose a cualquier solución que no responda a la autodeterminación del mismo, expresada sin intervención mediatizadora de potencia colonial alguna. El P.S.O.E. favorecerá la emancipación de los territorios colonizados por el régimen franquista, de forma que la voluntad de sus habitantes sea respetada por todo el mundo.

El P.S.O.E. expresa su rechazo más absoluto a la Junta Militar de Chile que, instrumentalizada por la oligarquía del país, el imperialismo Norteamericano y la Democracia Cristiana chilena, ahogo en un mar de sangre el proceso de liberación de este pueblo andino. Se solidariza con su lucha, interior y exterior, por la conquista de la libertad y rinde emocionado homenaje a los compañeros Allende, Toha, Enriquez, etc... y en ellos, a los miles de chilenos asesinados, torturados y perseguidos por la Junta Militar.

El P.S.O.E. expresa su mas fervoroso aliento al pueblo portugués sintiendo como propio el triunfo de las fuerzas populares antifascistas y la recuperación de su dignidad nacional. Así mismo le felicita por la eficaz política descolonizadora llevada a cabo por su gobierno. Saluda igualmente al pueblo griego por el derrocamiento de la estructura militar que sofocaba sus mas elementales libertades y confía en que sepa dar solución a las legítimas aspiraciones de la clase trabajadora griega.

El P.S.O.E. considera que el difícil equilibrio en el Oriente-Medio no podrá obtenerse sin el reconocimiento del derecho del pueblo palestino a su identidad nacional con su consecuente y justa solución, y sin el derécho de existencia del pueblo israeli en el interior de fronteras seguras y reconocidas.